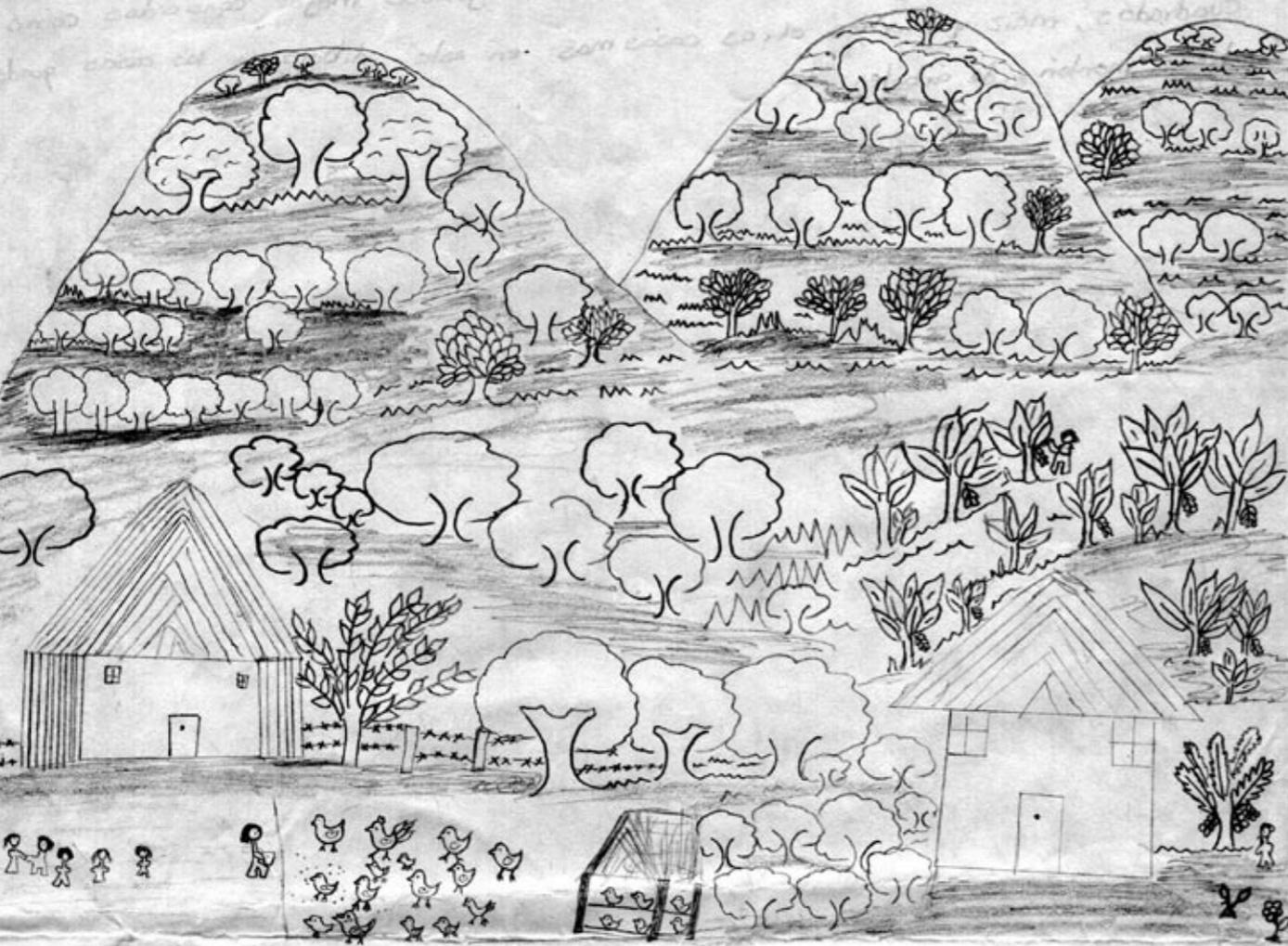




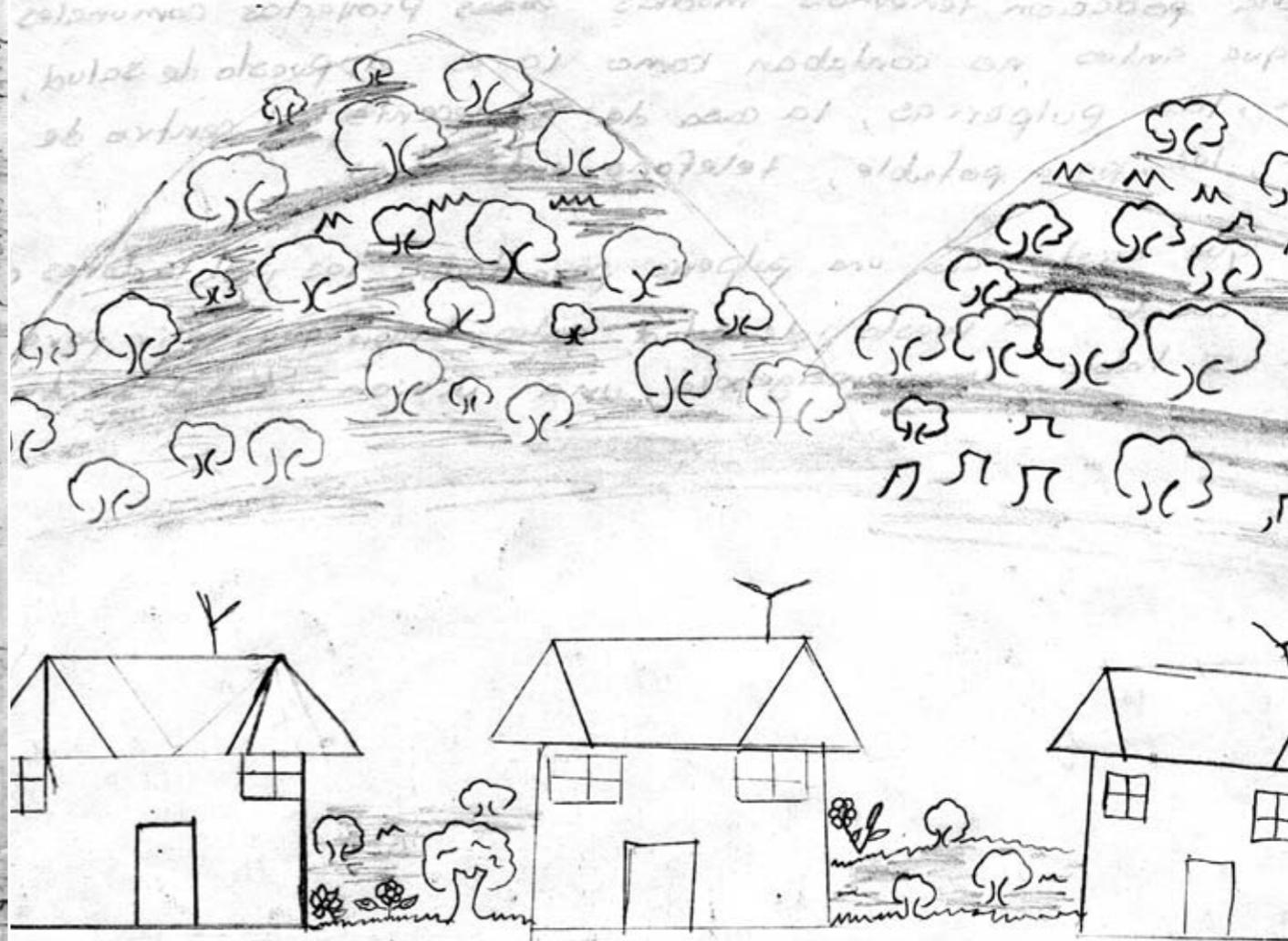
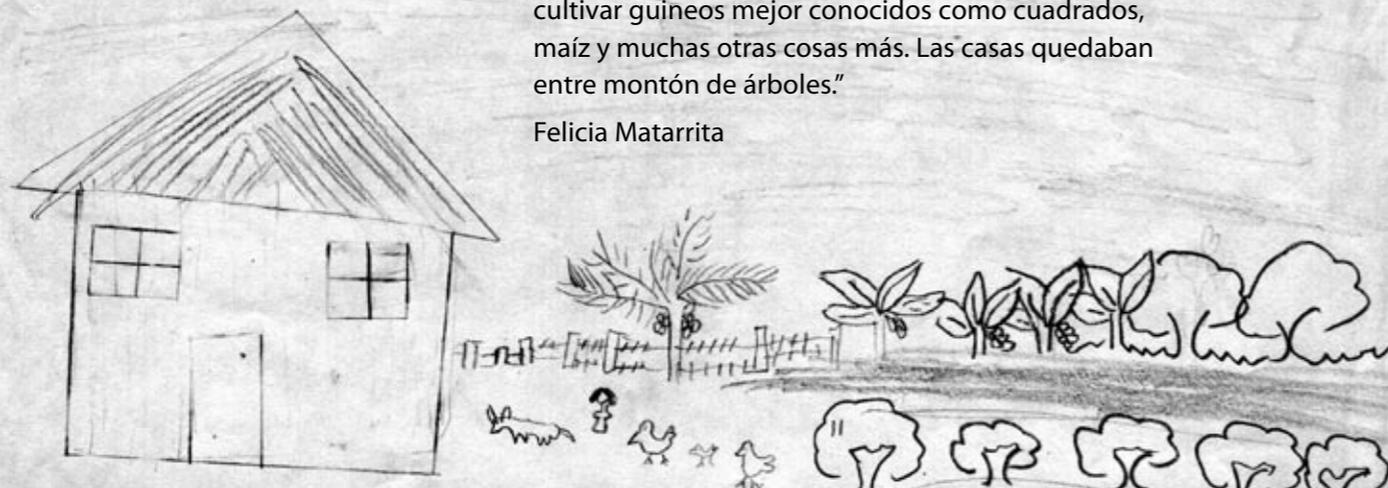
Mujeres del Golfo de Nicoya Forjando un sueño y recopilando historias





“Esta es Chira según mis criterios antes donde eran pocas las casas que habían y donde se dedicaban a cultivar guineos mejor conocidos como cuadrados, maíz y muchas otras cosas más. Las casas quedaban entre montón de árboles.”

Felicia Matarrita



“Esta es la Isla de Chira actual. Como podemos observar hay mucha población. Tenemos muchos proyectos comunales con los que antes no contábamos como lo es el puesto de salud, la iglesia, las pulperías, la casa del adolescente, el centro de nutrición, luz, agua potable, teléfono, entre otros.”

“Antes lo que existía era una pulpería para todos los pobladores de la Isla. En cuanto al puesto de salud antes tenían que salir para Puntarenas si había una emergencia: una visión totalmente cambiada.”

Felicia Matarrita



© Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible 2006

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra previa consulta a Fundecooperación

Bajo las condiciones siguientes:

- Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada
- No puede utilizar esta obra para fines comerciales

305.4

P969f Proyecto Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya
Forjando un sueño y recopilando historias / May Brenes, ed. - Heredia, C.R. :
Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, 2006
178 p. : il. ; 21 cm.

ISBN 9968-9832-6-8

1. MUJERES. 2. DESARROLLO RURAL. 3. PROYECTOS PRODUCTIVOS.
4. HISTORIA DE MUJERES.

edición a cargo de May Brenes Marín & Sebastián Pérez Bulnes

dirección del Proyecto "Recuperación de la historia y la identidad local": May Brenes Marín

transcripciones con apoyo de horas-estudiante, UNA

fotografías: personal del Proyecto

diseño: sebastianperez@yahoo.com

impreso en Costa Rica por Masterlitho

Mujeres del Golfo de Nicoya
Forjando un sueño
y recopilando historias

MAPA - PROYECTOS DE MUJERES DEL GOLFO



GUANACASTE

PENINSULA DE NICOYA

ABANGARITOS

SAN PABLO

ISLA CHIRA

J. BERRUGATE

JICARAL

L. BEJUCO

L. CABALLO

L. SAN LUCAS

PUNTARENAS

PAQUERA

Océano Pacífico

RIO ABANGARES

RIO GUACIMAL

RIO ABANUEZ

RIO LAGARTO

COLORADO

ABANGARITOS

MANZANILLO

COYOLITO

PÁJAROS

MORALES

PTA. MORALES

OROCÚ

COCOROCAS

CHOMES

PUNTARENAS

Panga de servicios de paseos y transporte	Granja para la cría y venta de pollos de engorde	panadería	Comedor Venta de comida	Taller de artesanía	cultivo de sésamo	vivero	Jardín de iguanas y garabos	Marisquearía, venta de productos	Mariposario	Tortillería y productos de maíz	Redondel	Ostras cultivadas en el mar	cultivo de pianguas en los manglares	Sendero y mirador en Bosque Tropical Seco

- 1 Asociación de Mujeres Nuevo Amanecer de Orocú
- 2 Asociación de Mujeres de Cocorocas
- 3 Asociación de Mujeres de Morales
- 4 Asociación de Mujeres Activas y progresivas de Costa de Pájaros
- 5 Asociación de Mujeres de Coyolito
- 6 Asociación de Mujeres Manzanillo
- 7 Asociación de Mujeres Sembradoras de Pianguas
- 8 Asociación de Mujeres Productoras de Chira
- 9 Asociación Ecoturística Damas de Chira
- 10 Asociación de Mujeres Artesanas de Chira

Carretera primaria

Carretera secundaria

Transporte en panga

Límite entre provincias

Ríos

PROGRAMA DE DESARROLLO INTEGRAL DE LA ZONA RURAL DEL GOLFO DE NICOYA

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



A manera de prólogo: un poco de historia

Escribir acerca de las mujeres del Golfo de Nicoya, su identidad y su historia, es escribir de cierta manera también sobre mi historia. Han pasado siete años desde 1999, cuando entré formalmente a trabajar y profundizar mi conocimiento de la zona, la cual por azares de la vida conocía *de visita* desde casi treinta años atrás.

La Universidad Nacional (UNA) ha tenido un nicho de trabajo en esta zona por dos décadas, luego en el año 1997 se suscribió el “Programa de Desarrollo Integral del Golfo de Nicoya” que impulsaba Tatiana Láscaris, Decana de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, y Albino Chacón, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1999, debido a una afortunada coincidencia de orden político y personal, logramos aunar esfuerzos entre el Instituto de Estudios de la Mujer (IEM) y un proyecto promocionado por la entonces Segunda Vicepresidenta de la República y Ministra del Ambiente y Energía, Elizabeth Odio, y coordinado por la asesora de dicho ministerio Sara Sharratt.

Este proyecto, denominado “Promoción de Iniciativas Productivo-Ambientales a cargo de Mujeres en Puntarenas”, estaba enfocado a contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres, mediante iniciativas productivas que fueran factibles, viables y en armonía con el ambiente.

En este proyecto participamos funcionarias de las siguientes instituciones: UNA, Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), Instituto Nacional de la Mujer (INAMU), Universidad de Costa Rica (UCR) y Programa de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería (PDR-MAG), todas las cuales estábamos relacionadas por nuestro trabajo con la provincia de Puntarenas.

Además, se suscribió con el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible (Fundecooperación) un convenio de cooperación y alianza estratégica denominado “Implementación de Proyectos Socio-Productivos Sostenibles para Mujeres en Condiciones de

Pobreza y Pobreza Extrema con Énfasis en las Zonas Marino y Costeras del País”. De esta forma se rompió con el concepto de simples donaciones para convertirse en inversiones económicas sostenibles que incidían en lo social. La acción anterior fue posible gracias a que Roxana Viquez y Guaria Vargas, representantes de ambas instituciones en aquel entonces, lograran unir esfuerzos para la acción propuesta.

Este convenio consistió en destinar una cantidad de dinero para ser invertida en proyectos productivos específicos para mujeres en condiciones de pobreza y pobreza extrema, con el fin de proporcionar oportunidades de empleo, que les permitiera generar ingresos para ellas y para sus familias.

Paralelamente, en mi calidad de académica de la UNA, había gestionado la apertura del proyecto “Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género”, para ser ejecutado desde el IEM, cuyo objetivo también consistía en mejorar la calidad de vida de las mujeres de la zona, mas no sólo en lo productivo sino en forma integral, contemplando además el crecimiento personal y sus condiciones de vida, tales como salud, alfabetización, educación, derechos humanos, gestión organizacional y productiva. La perspectiva de género estaría presente como eje transversal en todas las acciones desarrolladas.

He descrito lo anterior de la manera mas sucinta posible, como parte también de la recuperación de la historia de la zona. Sin embargo, he de dejar constancia de que existen muchas personas que participaron en mayor o menor medida en la puesta en marcha de esta acción, que ha sido tan beneficiosa para varias comunidades del Golfo de Nicoya.

El camino recorrido ha sido exitoso porque me han acompañado muchísimas personas, algunas de ellas contratadas por el proyecto, otras por amistad o porque de buena voluntad creyeron en nuestras acciones y de forma voluntaria lo hicieron.

Ha sido fundamental el trabajo desarrollado principalmente por dos compañeras que han estado conmigo todo el tiempo. Una de ellas es Doris Fernández Carvajal, compañera también del IEM y que se ha desempeñado

como coordinadora de campo, la otra es Carmen Durán Quirós quien nos ha acompañado como consultora. A ellas y al resto de las personas que han participado en este sueño y que sería interminable nombrar debemos el éxito.

Sumamente importante ha sido contar con recursos económicos para el trabajo. En un inicio nos apoyó en este sentido el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), fundamentalmente a través de Eduardo Mata. Esta Agencia también otorgó donaciones a tres asociaciones de las comunidades de Costa de Pájaros (mariposario), Morales (ostras), Chira (pianguas), quienes recibieron asesoría técnica por parte de biólogos de la Escuela de Biología de la UNA. En los años subsiguientes contamos con el financiamiento de Fundecooperación. En esta Agencia nos ayudó el Programa de Equidad de Género, a cargo de Ana Lorena Cartín Leiva, quien siempre estuvo anuente a escuchar y valorar las necesidades que se presentaban en el camino, confiando y apoyando mis gestiones.

La Universidad Nacional, por medio del Instituto de Estudios de la Mujer, nos ha brindado el espacio laboral y logístico a través del proyecto “Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género”. Muy importante ha sido también el apoyo brindado por el personal de la Sección de Transporte de la UNA.

Dicho proyecto, con el apoyo financiero de las instituciones y agencias mencionadas ha logrado construir obras de infraestructura en varias comunidades del Golfo, entre las que destacan: local para las artesanas de la Isla de Chira, redondel de toros en Manzanillo, lanchas para varios grupos en Chira y Costa de Pájaros, local de actividades en La Montaña de Coyolito, cabañas en Isla de Chira, caseta flotante para el proyecto de ostras, local para el proyecto de pianguas en Isla de Chira, soda para el proyecto de Costa de Pájaros, huertos hidropónicos y vivero forestal.

También se ha comprado equipo diverso como: cocinas, refrigeradoras, lámparas para redondel, motores de lancha, chapeadoras, radios, televisores, asadores, freidores, licuadoras, taladros, ollas, platos, vasos, moldes de pan y queques, linternas para ostras, mesas, bancas, estantes, cocinas de

leña, machetes, palas, comederos de pollos, semillas para huertas... en fin, muchísimos implementos para apoyar las diversas iniciativas productivas.

Se brindó capacitación en áreas tan diversas como: alfabetización, organización, tallado en jícaro, liderazgo, resolución de conflictos, desarrollo humano, recuperación de la historia, hidroponía, salud sexual y reproductiva, derechos de la mujer, paternidad responsable, administración, desarrollo humano y género, comercialización y muchísimas, muchísimas más.

En este campo, nos queda la enorme satisfacción de haber promovido, capacitado y conformado la “Federación de Mujeres del Golfo de Nicoya y Afines”, formalizada mediante Asamblea del 9 de noviembre de 2005. Esto nos permite retirarnos satisfechas de las comunidades con que hemos trabajado, dejando un grupo formalizado y capacitado con el fin de dar sostenibilidad al proceso.

Este libro representa una muestra más de nuestra dedicación a esta zona, sus comunidades y habitantes, pero sobretodo es una forma de agradecer a las valientes mujeres que han trabajado tanto con nosotras y que nos permitieron no sólo entrar en sus vidas sino que también nos mostraron sus costumbres, sus cuentos, leyendas y ante todo su vida cotidiana.

Este es un reconocimiento a ustedes, mujeres participantes del proyecto *Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género*.

Siempre estarán en nuestros corazones,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'May Brenes Marín', written in a cursive style.

May Brenes Marín
Mayo, 2006

Nota de la editora

Este libro pretende aunar la experiencia gráfica de los siete años de ejecución del Proyecto. He seleccionado las fotografías que consideré más pertinentes en términos de las acciones que se llevaron a cabo, sin embargo, lamento haber tenido que eliminar muchas fotografías importantes que no contaban con la calidad necesaria para ser impresas o por falta de espacio en este libro.

Lo anterior me motivó a realizar una exposición fotográfica que se va a exhibir en cada una de las comunidades participantes en la realización de este proyecto.

Además de la muestra gráfica, este libro tiene inserto textos recopilados por las mujeres participantes en la actividad Recuperando la Historia y la Identidad Local. La extensión de los textos entregados por las mujeres fue muy grande y por limitaciones de espacio me vi obligada a editarlos siguiendo criterios de variedad y pertinencia de contenidos.



Con el fin de que las mujeres recopilaran historias locales se realizaron dos talleres de recuperación de la historia y la identidad local. A continuación presento la primera página del primer taller por considerar que es explicativa de lo que fue la acción desarrollada.

Primer Taller:

Recuperando la historia y nuestra identidad local

Dirigido a las diez mujeres representantes de los proyectos que conformarán el equipo de investigación que se encargará de recuperar la historia local o cualquier otro elemento que apoye en la recopilación y reconstrucción de la identidad local tanto de las comunidades en que se habita como la identidad grupal a que se pertenece.

Objetivo

Nuestro objetivo consistirá en determinar entre todas las participantes, apoyándonos en la bibliografía aportada previamente y con la que contaremos en el taller, qué consideramos que es importante rescatar de nuestro entorno, vivencias, historia y comunidad, con el fin de escribir un documento (libro) que nos identifique como mujeres, como mujeres del Golfo de Nicoya y como participantes del Proyecto Desarrollo Rural Integral de las Mujeres del Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género.

Las vivencias guardadas en la memoria colectiva son muchas, pero cuando reconstruimos nuestra historia con miras a apropiarnos y construir nuestra identidad, no sólo pensamos en el pasado. El presente es fundamental y éste se encuentra en relación con el ambiente en que vivimos, así nuestro entorno condiciona muchas de las acciones que determinan nuestra identidad.

Si ponemos el ejemplo de las comunidades que viven a la orilla del mar, ese entorno está mediatizando nuestras acciones, nuestras costumbres y éstas a la vez influyen en nuestras acciones cotidianas.

¿Que hay en nuestro entorno?

¿Qué nos proporciona?

¿Por cuánto tiempo nos lo da?

¿Cómo nos relacionamos con ese ambiente y todas las criaturas que vivimos en él?

¿Cuáles son nuestras costumbres y qué relaciones tienen estas con nuestro ambiente?

¿Qué nos interesa saber de este entorno?

¿Quiénes llegaron primero?

¿Quiénes estamos ahora?

¿Quiénes somos y a dónde vamos?

Y muchas otras preguntas más.

Algunas de las sugerencias acerca del contenido del libro, que surgieron como producto del taller fueron:

- Historia de nuestros antepasados
- ¿De dónde viene el nombre de mi comunidad?
- Costumbres antiguas que generaban ingresos
- Fechas importantes que se celebraban
- Comidas que existían
- Cuentos y leyendas
- ¿Cómo eran las viviendas?
- Costumbres en las siembras
- ¿Cuáles eran los medios de transporte?
- ¿Cómo se enfrentaba el nacimiento de un bebé?
- Historia de los grupos de mujeres organizadas



Las mujeres que participaron en el trabajo de recopilación son:

Nuria Campos Alvarado, de Manzanillo,
Marta Campos Moraga, de La Montaña de Coyolito,
Esther Ledezma Chavarría, de Costa de Pájaros,
Lilliana Martínez González, de Palito en Isla de Chira,
Lidieth Matarrita Aguirre, de San Antonio en Isla de Chira,
Felicia Matarrita García, de San Antonio en Isla de Chira,
Elizabeth Paniagua Batista, de Orocú,
Ileana Salguero Peña, de Morales, y
Albertina Vásquez Vásquez, de Cocorocas.



A continuación la respuesta que dieron las mujeres durante el segundo Taller a la pregunta:

¿Qué ha significado para mí trabajar en este Proyecto de Recuperación de la Historia y la Identidad?

Esther Ledezma

"Esto me permite a mí recuperar la identidad del pueblo donde vivo pero que no he logrado conocer sino a través de testimonios y



experiencias de otras personas."

"Trabajar en esto me da satisfacción, orgullo, alegría, felicidad de ser yo misma quien hace las entrevistas. Me cuentan cosas tan bonitas y extrañas a la vez, pero que fueron realidad, aunque hoy ya no se practican. Son nuestras costumbres. Saber que me di la tarea de buscar esta información, que luego quedará escrita en un libro para que otras personas y niños puedan conocer

mejor las historias de las personas que ya no están. Su historia quedará viva en un libro como una historia de Costa de Pájaros."



Marta Lidia Campos
"Este proyecto me ha permitido aprender que soy una persona valiosa a pesar de que sólo en la escuela estuve. Me ha entusiasmado, he aprendido cosas que nunca había escuchado y he aprendido a relacionarme

con compañeras de otras comunidades y también a conocer y a relacionarme con la gente de mi comunidad. He conocido historias y proyectos y muchas cosas que no conocía."

Albertina Vásquez

"Sí ha significado mucho porque esto se puede ir contando a las nuevas generaciones y ellos a sus hijos, y cuando este libro de recuperación de la historia que hacemos llegue hasta un centro educativo, y sea leído, se darán cuenta de cómo eran los pueblitos aledaños al Golfo de Nicoya, cada uno con formas diferentes pero de una u otra manera las mismas necesidades, unos con más dificultades que otros, como las islas con un transporte difícil."





Nuria Campos

"Para mí ha sido una experiencia muy bonita ya que tengo presente algunas de las vivencias antiguas que son bastante diferentes a las de hoy en día."

"Además de esto conocí a muchas compañeras con vivencias muy parecidas, otras con historias chistosas, alarmantes, me gustó mucho haberme podido reunir con personas bastante mayores que estaban

dispuestas a ayudarme en mi trabajo de hacer las entrevistas. Además para mí será un orgullo saber que tuve parte de este libro ya que es algo que siempre me ha gustado, y también llevarle este libro a la juventud para que conozcan la forma de vida, las costumbres, los secretos de los antepasados."

Felicia Matarrita

"Para mí ha significado algo inolvidable, porque he escuchado cosas tan grandiosas de mi comunidad y también he compartido un rato con personas con grandes experiencias de vida. Se aprende mucho. Aprendo a expresarme ante esas personas y aprendo un poco de sus conocimientos."



Ileana Salguero

"Este proyecto para mí ha sido muy importante porque he buscado información sobre mi comunidad, cómo era antes, las costumbres que



tenían, las ropas que usaban, las comidas, bebidas, medicinas, los primeros habitantes, el transporte."

"He aprendido a hablar más con las personas mayores que yo. Antes a veces yo no sabía qué hablar con ellos. Ahora sé lo importantes que son por sus

historias, lo que cuentan. Ahora les pongo más atención. Gracias a ellos he logrado sacar bastante información. Me siento feliz de ayudar a recuperar la identidad de mi comunidad."

Lidieth Matarrita

"Para mí el trabajar en este proyecto fue muy importante ya que hay muchas cosas que no las sabía. También sentirme útil y capaz de hacerlo, poder llevar estas historias a otros pueblos y comunidades para beneficio de nuestros hijos y nietos."





Lilliana Martínez

"Me es muy interesante escuchar las historias y vivencias del pasado. Disfruto mucho conocer de esta forma lo que vivía la gente de la Isla de Chira. Hoy día podemos escribir esto para que no quede en el olvido. Cuando los niños de Chira sean adultos y no tengan la oportunidad de conocer a los abuelos, van a poder saber de sus historias."

Elizabeth Paniagua

"Me he sentido muy bien y orgullosa trabajando en la recuperación de la historia y haciendo el libro junto con las compañeras de otras comunidades. Ha significado mucho recuperar esta valiosa información, que otra gente me ha dado. Trabajar con la Universidad Nacional ha sido muy importante para mí porque he aprendido muchas cosas y me ha servido para sentirme mejor y también para que nuestra comunidad haya prosperado."





El equipo conductor del Proyecto *Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género*: Carmen Durán, May Brenes y Doris Fernández, del IEM-UNA, 2002.



En primer plano Sara Sharratt, Dinorah Carrillo, Elizabeth Odio (Presidenta de la República en ejercicio en ese momento). En segundo plano María Fullmen, Viceministra de la Condición de la Mujer.

Visita a Isla de Chira para la inauguración de los proyectos apoyados por el PPD-PNUD, marzo de 2000.



Algunas integrantes de la Asociación de Mujeres de Costa de Pájaros: Teresa García, Maritza Traña, Maricel Monge, Carolina Hidalgo, Juanita Campos, Irma Campos, Mayra Ferreto, María Rivera, María Velázquez, Selenia Villalobos y Emilce Trejos, 2002.

La construcción al fondo de la fotografía es la soda donde se vende comida a los visitantes.



Rosaura Campos, Mayela Ledezma, Lucía Ledezma, Laura Calderón, Damaris Ledezma, Anabelle Hidalgo, Maurilia Villarreal, Giselle Villarreal, Adelina Hidalgo y Anabelle Rojas, 2002.

Un momento dulce durante una capacitación a la Asociación de Mujeres de Costa de Pájaros.

Historia de la Asociación de Mujeres de Costa de Pájaros

Actualmente somos una asociación de 22 mujeres. Cuando comenzamos, en el año 1999, éramos más de 100. Algunas mujeres se quedaron en el camino porque no creían en el proyecto, o porque el inicio fue muy duro pues habían reuniones seguidas, muy cansadas y por muchas horas.

Todas somos madres de familia con hijos en la escuela o en el colegio y además pescadoras. Esto nos dificulta avanzar en nuestro proyecto. Después de dos años de organizadas nos aprobaron el primer proyecto, el mariposario, con la ayuda del PNUD. La Escuela de Biología de la Universidad Nacional nos dio la parte técnica, y el IEM nos ayudó con la organización. Ellas nos capacitaron para fortalecer nuestras ideas de proyectos. También nos ayudó Costa Rica-Canadá, que fue el ente donante que pagó la propiedad. Fundecooperación nos ayudó a construir una soda y una lancha, que nos sirve para hacer tours por el Golfo.

Hoy tenemos muchas fortalezas y también debilidades. Seguimos caminando hacia la misma meta: tener trabajo para todas las mujeres y mejorar la calidad de vida de nuestras familias y de nosotras mismas. Vamos caminando a paso lento pero vamos hacia adelante.

Esther Ledezma



Beneranda Matarrita, de la Asociación de Mujeres Sembradoras de Pianguas de la Isla de Chira, comparte con Karla Sandino, Teresa García, Laura Calderón, Flor Hidalgo y Adelina Hidalgo, de Costa de Pájaros, 2002.



Este es el terreno que financió el Fondo Canje de Deuda Costa Rica-Canadá para la Asociación de Mujeres de Costa de Pájaros. Y es hoy un ejemplo de lo que se puede lograr cuando diversas instituciones apoyan iniciativas de desarrollo:

PPD-PNUD financió la construcción del vivero, mariposario y módulo de visitantes.

El Convenio IMAS-Fundecooperación financió la construcción y equipamiento de la soda, donde se vende comida a los visitantes. 2001.



Varias integrantes del proyecto baten mezcla: su primera experiencia como albañiles. De izquierda a derecha Candy Hidalgo, Anabelle Rojas, Lillian Jiménez y Fidelina Rivera. En segundo plano Elena Arce, coordinadora de campo del proyecto “Mujeres Líderes” del IEM, 2001.



Carmen Durán y Doris Fernández del IEM trabajan en la soda de la Asociación de Mujeres de Costa de Pájaros, 2002.

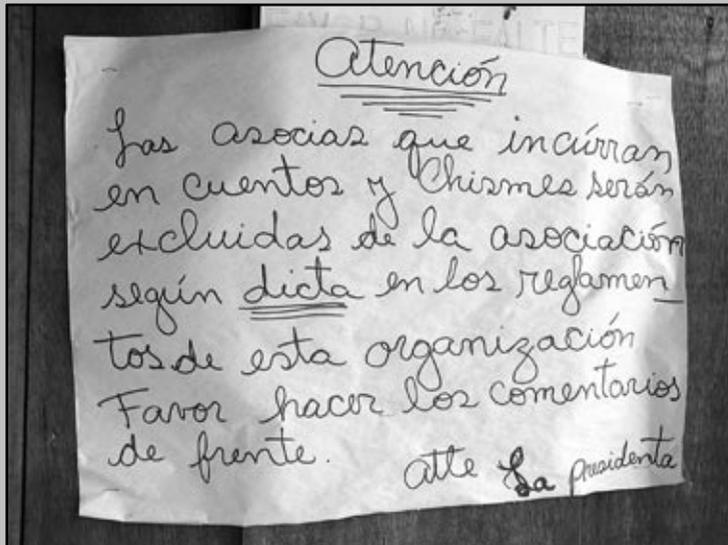
Costumbres sobre cómo se esperaba el nacimiento de un hijo

Las mujeres tenían sus hijos en la casa. Un mes antes se preparaban con tijeras, caníbar, alcanfor, manzanilla, miel de abeja y hierbas para apurar el parto.

Cuando el parto era seco era muy difícil el nacimiento y se le ponía a la mujer manteca en las caderas y a la orilla de la vagina, para darle nuevas fuerzas para que este niño naciera pronto y no se ahogara.

Después del parto preparaban cocimientos calientes para la madre y un "paladeo" para el bebé hecho de miel de abeja y ajos. Se lo daban por varios días para limpiar el estómago del bebé.

Esther Ledezma





Teresa Rivera palmea tortillas en la soda de la Asociación de Costa de Pájaros. La soda vende comida a los turistas que visitan la zona.

Secretos que ayudaban al parto

Puño de sal en cada mano de la paciente apretando fuertemente el puño en la mano, y luego se le ponía el sombrero del marido. Se amarra una faja de tela de más o menos medio metro debajo de los senos, esto para ayudar a que el niño sólo bajara y no subiera. Estos secretos se hacían para ayudar a la madre.

Esther Ledezma



Anabelle Hidalgo, Silvia Alvarez, Anabelle Rojas y María Rivera trabajan en la producción de tamales que se venden en la soda de la Asociación, *Las Mariposas del Golfo*, 2002.

Las semillas y la siembra

Las semillas se almacenaban en bodegas llamadas trojas, que eran pequeña casitas para guardar todo el fruto obtenido de la siembra: maíz, frijoles, arroz, ayote, pipián, etc.

Se fabricaban en un tabanco fuerte, con palos debajo de ella para fortalecer la estructura, y se hacía una escalera de madera para subir. De esta manera se impedía que llegara el enemigo de la semilla: el gorgojo.

La primera siembra se llama "la primera", y a la otra, "la postrera". Primero se limpiaba y quemaba el terreno, se araba la tierra con un palo especial y luego se sembraba todo tipo de semilla.

Esther Ledezma



Las hermanas Teresa y Fidedigna Rivera preparan la tierra de la huerta colectiva en la época lluviosa, 2002.



Durante la marea baja "La Feminista" descansa en la arena de Costa de Pájaros, 2002.

La cal

La cal se preparaba de la siguiente manera: se ponían dos palos gruesos de madera, formando un cajón, luego se echaban las conchas una sobre otra, en orden, de manera que se llenara la caja al tope, después se le ponía leña por debajo de los palos gruesos y se le prendía el fuego.

El fuego ardía hasta que toda la leña se convirtiera en ceniza, esto hasta el amanecer. Se quitaba la ceniza de los palos quedando las conchas limpias y se les rociaba un balde de agua. Al caerle el agua a las conchas calientes, se convertían en polvo quedando lista la cal.

Luego se metía en sacos, se cosía la boca del saco y quedaba lista para venderla. Ahí mismo, a Costa de Pájaros, llegaban los compradores.

Esther Ledezma

En Costa de Pájaros la pesca sólo se hacía a la cuerda, en bote con arpón, o se pescaba en las peñas que estaban en los pedrones de la playa, hasta que un día llegó un señor llamado Zenón, vecino de Cañas de Guanacaste, y ofreció una nueva técnica de pesca llamada trasmallo. La gente no sabía cómo se usaba, él les explicó, luego todos lo usaban porque salía mucho pescado. Luego otro señor llamado Jaguar terminó de traer el resto de mallas, pequeñas y grandes, para camarón y pescado. Así es como llegaron los trasmallos a los pescadores costeños. La gente estuvo feliz porque se hacía plata suficiente para sobrevivir, pero no pensaron que pescar sin límite hace que hoy todo sea más difícil.

Esther Ledezma



“La Feminista” no sólo lleva turistas sino que también transporta a las mujeres integrantes del proyecto, o como en este caso, al grupo de mujeres líderes de la zona atlántica que compartieron experiencias con las mujeres de la Isla de Chira.



Las Mariposas de Costa de Pájaros posan con sus uniformes nuevos, con el IEM en la espalda. El fútbol es el deporte más popular en la zona, donde hay varios equipos de mujeres que compiten regularmente, 2001.



Damaris Pérez, Jacqueline Medina y Esther Ledezma atienden el puesto de exhibición para promover su proyecto de ecoturismo alternativo en la Feria de Turismo Rural Comunitario, en San José, 2002.



Karla García y Anabelle Hidalgo en el Día Internacional de la No-Violencia Contra las Mujeres, 25 de noviembre, 2004.



Irma Campos



Milagro Segura, Yenory Rodríguez, Gabriela Arguedas, Carmen Ulate y Zaira Carvajal del IEM, Antonieta Fernández y Lorena Flores del INAMU, Ana Zamora del INA y May Brenes del IEM.
Día Internacional de la Mujer en Costa de Pájaros, 2001.



Darling Rosales, Marlene Ulloa, Xinia Pérez, Yolanda Oviedo, Arlene Morales, Vilma Alvarado, Mercedes Medrano, Graciela Alvarado, Ileana Salguero, Luz Mary León, Guadalupe Aguirre y Damaris Aguirre, del Grupo inicial de ostras de Morales. Charla sobre mercadeo, 2001.

Damaris Aguirre nos contó la historia del grupo de mujeres de Morales:

En el año 2000 había un grupo de mujeres interesadas en tener un proyecto. Nos organizamos como Asociación de Mujeres de Morales con la meta de juntas buscar opciones para mejorar la calidad de vida de nuestras familias y colaborar con el desarrollo de nuestra comunidad.

En todo esto intervino la Universidad Nacional, el Instituto de Estudios de la Mujer y la Escuela de Biología. Obtuvimos un proyecto que es ahora el proyecto de ostras.

Hemos sido capacitadas por varias instituciones en diversos temas: talleres de género, sexualidad, desarrollo humano, liderazgo, trabajo en equipo, resolución de conflictos, cursos de inglés, manejo de motores fuera de borda, etc. También hemos conformado comités de vigilancia ambiental. Para nosotras estos son grandes beneficios.

Hemos tenido obstáculos y dificultades porque en nuestra comunidad en especial, los hombres no creían en nosotras y decían que sólo íbamos a perder el tiempo, que parecía que no teníamos nada que hacer y nos llamaban vagas porque en nuestra comunidad las mujeres tienen que estar sumisas al hombre.

Aprendimos a ser mujeres capaces de sacar nuestros hogares y nuestro proyecto adelante y ahora la comunidad nos ve con otros ojos, que somos mujeres valientes y que luchamos por lo que nos proponemos.

recopilado por Ileana Salguero



María Elena Monge, Sidei Alfaro, Vilma Alvarado y Ana María Mata de la Asociación de Mujeres de Morales en una actividad grupal durante el taller "Trabajo en Equipo", 2000.

Don Laureano Aguirre nos cuenta que el primer medio de transporte fue el bongó y pertenecía a Don José María Medrano. Este era un bote inmenso con dos velas grandes y tenía varios remos. Este bongó salía de Morales hacia Puntarenas de un estero llamado El Estanque.

En el bongó se trasladaban sacos de sal, frijoles, maíz, sorgo, arroz tamarindo, limones, jocotes, naranjas, ganado, cerdos y gallinas y hasta pericos. Con la venta de los productos compraba los víveres que le habían encargado en un almacén llamado Reina en Puntarenas.

Al ir acercándose al estero, Don José María sonaba un caracol grande que tenía y así hacía saber de su llegada. Cuentan que los pobladores decían "ahí viene Medrano, alisten las carretas para ir a recoger los víveres".

recopilado por Ileana Salguero

La Historia de la Virgen María de la Concepción

Cuenta doña Esmeralda Venegas, hija de María Luisa Tenorio, conocida en los pueblos de Morales, Lagartos y lugares cercanos como Mayaya, que la virgen pertenecía a la familia Tenorio. En otra época estuvo en diferentes manos para luego regresar a la familia original.

Esta virgen era la patrona de las fiestas que se llevaban a cabo en Morales los días 6, 7, 8, y 9 de diciembre, pero el día principal era el 8 por ser el día de la Virgen María Concepción.

La virgen era recogida por los feligreses en la casa de Doña María Luisa, que se ubicaba unos 70 metros desde la calle principal. Algunos fieles cantaban mientras recogían a la virgen, otros rezaban, había unos que lo hacían de rodillas para aumentar la fe y así cumplir la promesa. Habían bombetas y cosas alegres de la época.

La virgen era trasladada de Lagartos a Morales, en una caminata, unas personas venían a pie, otras en carreta o a caballo. Llegaban alrededor del mediodía y esperaban a la virgen con comidas y bebidas y así se daba inicio a la fiesta más famosa de esa época.

Doña María Luisa hacía comidas y chicha en un tinaco que todavía se conserva. Era especial para ese día, por eso se decía que la virgen tenía su propio tinaco de chicha.

También venían señoras de diferentes comunidades a ayudar en la cocina. En esos días había que hacer desayunos, almuerzos y cenas para las personas que se quedaban durmiendo. El único medio de transporte para las personas que venían de comunidades alejadas era el bote y había que ubicarse con las mareas.

La gente de Costa de Pájaros, Manzanillo, Abangaritos, Morales, Lagartos y Chomes se unían y regalaban sacos de frijoles, arroz, azúcar y frutas, otros regalaban vacas y cerdos para la alimentación.

Cuentan que la bebida tradicional era la chicha de maíz tostado y se hacía en una canoa grande de cemento, que la mantenía fría.

La Virgen hacía muchos milagros. Se cuenta que las personas llevaban piezas de oro y plata y otros metales a la figura y les era concedido el milagro.

Al pasar de los años, y como todo cambia, la tradición de las fiestas y de la devoción a la virgen se fue acabando y sólo Doña María Luisa y otros le rezaban. Por algún tiempo luego de la muerte de Doña María Luisa la virgen estuvo en otras manos. Hoy en día está restaurada y la conserva Mayaya. Ella es devota de la virgen.

recopilado Ileana Salguero

Donato Alvarado nos contó que la Escuela de Morales fue fundada en 1950. Fue la primera escuelita que hubo en Morales y fue hecha de palmiche y horcones. Era un ranchito muy pequeño y los asientos eran tablones, y se escribía con un casquillo y tinta y usaban plumas de gallina.

recopilado por Ileana Salguero



Las hermanas Damaris y Marlene Aguirre reman de vuelta a la Estación Nacional de Ciencias Marino Costeras (ECMAR) de la UNA luego de revisar el estado de las linternas del proyecto de ostras, 2002.



Xinia Pérez confecciona una linterna.



Semilla de ostra (*Crassostea Gigas*).



La Diputada Epsy Campbell sostiene unas ostras producidas por las mujeres del Golfo de Nicoya en la ECMAR-UNA, 2005.



Fundecooperación financió esta *casetilla* para el cuidado de ostras instalada en el mar frente a la ECMAR en Punta Morales, 2005.

Las mujeres de la Asociación se turnan en las noches para vigilar sus ostras desde esta *casetilla* flotante.



Ileana Salguero, levanta una linterna de una de las balsas.
Las ostras son sacadas de las linternas y limpiadas en tierra firme
de manera periódica, 2002.



Marlene Brenes "La China" levanta una de las *galletas* con las semillas de ostras. El ciclo desde semilla a ostra adulta demora siete meses, 2002.

La capacitación en siembra de ostras fue brindada por la Escuela de Biología de la UNA.



Ramiro Segura, Administrador de la ECMAR.

Oscar Pacheco, Gerente de la ECMAR y Coordinador del Programa de Desarrollo Integral del Golfo de Nicoya, conversa sobre los avances del proyecto de ostras con la Asociación de Mujeres de Morales, 2005.





Playa Blanca, Punta Morales, Día Internacional de la Mujer, 2005.

Los Negritos

En Morales hay un lugar que le dicen Los Negritos. Cuenta Don Simón Alvarado que esa finca estaba muy montañosa. A la orilla de la finca pasa una quebrada grande y siempre tiene abundante agua. En cada orilla había un montón de árboles de espaveles, que eran tan grandes que en esa parte siempre estaba oscuro. A las cinco de la tarde ya a la gente no le gustaba pasar porque se oían bullas, lamentos, animales raros, mujeres llorando, burros grandes, un gato gigantesco que a uno se le paraba el pelo, salía la mona, un caballo relinchando, un ataúd blanco. El diablo salía a esa hora.

Cuentan que unos muchachos venían saliendo de un baile y que por todo el camino los acompañó un ataúd blanco y entre más corrían más se acercaba el ataúd a ellos, y que al llegar a Los Negritos desapareció.

Don Simón dice que esas cosas no son cuentos, que eso es real porque se cree que ahí mataron a un hombre y que por todo ese camino se ven cosas raras. Por eso ese lugar vivía maldito.

recopilado por Ileana Salguero



Damaris Pérez, Mayela Pérez, Maricel Ulloa, Yuri Montero, Flor Hidalgo e Irma Villarreal de visita en la Isla de Chira con Guaria Vargas, Directora Ejecutiva de Fundecooperación, utilizando el camión de carga, transporte muy común en Isla de Chira. 2001.



Mujeres de los proyectos de pianguas y ecoturismo de la Isla de Chira reunidas con Ana Zamora, del INA, coordinando aspectos del curso de pangas impartido por el INA. 2001.

En primer plano Lilliana Martínez y Yesenia Fernández.
Ellas trabajan juntas en la construcción de la pared externa de las
cabañas, 2002.



¿Que ha significado para mi ~~la~~ Organización el Trabajo del Instituto de Estudios de La Mujer?

hace años entro Doris, Carmen Durán y May Brenes a la Isla a reunirse con el grupo de Ecoturismo, todo era muy difícil porque las mujeres mismas nos habían educado pensando que la Mujer no trabaja y lo que hacía en la Casa no era Trabajo si no que debía era su deber cuidar los niños y hacer las labores diarias, y no evitábamos mucho la familia, entonces tenía mos bebés pero cuando estas mujeres nos conocieron Fue muy bueno porque empezaron x el autoestima como estamos, nos costaba hablar mucho con la gente. nos daba mucha pena, claro ellas pudieron darse cuenta en que necesitábamos capacitaciones y fue cuando hemos recibido apoyo estas años. nos han escuchado han buscado técnicas para que busquemos la mejor forma de trabajar.

En la Comunidad las ~~conocen~~ conocen ya y todos saben que son del IEM y se han echo reuniones con ~~por~~ mucho gente de la Isla.

Liliana Montoya



Marta Calderón, Lilliana Martínez, Teodora Medina, Yesenia Fernández, Isabel Cruz y Myriam Díaz inauguran las cabañas en que pusieron tanto esfuerzo y cariño, 2002.



Casi todas pescábamos, un día era bueno otro no salía nada, de pronto el precio del pescado era muy bajo y el combustible cada vez más caro, pero el sol siempre igual o cada vez más caliente, un día muy de mañana desde las cuatro levantadas buscando qué preparar para dejar a los hijos, y tal vez regresábamos bien tarde y sin nada en las manos, sólo con el cansancio y la esperanza de que mañana será otro día. Inmediatamente iniciábamos las labores domésticas como que si no hubiéramos trabajado ya, porque los quehaceres del hogar eran nuestra responsabilidad y el hombre llegaba de la pesca y se disponía a descansar y a esperar la comida, y en algunos casos la mujer tenía que buscar qué preparar, hubiera o no dinero.

Fue así como no con mucha confianza unas se animaron a compartir algunas palabras e ideas con algunas personas que no eran de la Isla y sin mucha fe de que fuera de mucho provecho lo que se les comunicó, entonces sucede que alguien, que sabía de nosotras, presentó un proyecto para ayudar a las mujeres que tenían muchos problemas pero con deseos de salir de esa clase de vida.

Empezamos a interesarnos por saber cómo era el asunto. Nos reunimos ocho debajo del árbol de Guácimo. Ahí fue cuando conocimos a May Brenes y Doris Fernández. ¿Quiénes eran?, no sabíamos, pero siempre con mucha fe de que esas mujeres querían ayudarnos.

Nos escucharon con mucha atención y en ese momento sentimos que nacían unas ganas de iniciar un cambio en nuestras vidas, primeramente haciéndonos saber que el ser mujer no era ningún impedimento para lograr lo que se quiere en la vida. Nos llenaron de esperanza, también de dudas, temores, nos preguntábamos hasta dónde debíamos llegar sin el consentimiento del hombre. Por una parte sentíamos deseos de soñar

con un proyecto que fuera a solucionar nuestros problemas pero por otra parte cuál sería el precio de esto.

Las señoras de la Universidad Nacional nos comunicaron que ellas eran del Instituto de Estudios de la Mujer (IEM) de la UNA, que nos iba a apoyar para poder legalizar la asociación y empezar a capacitarnos para tener más claras las ideas de cómo lograr trabajar en grupo.

A pesar de que las once señoras vivíamos en la misma comunidad y algunas hasta éramos familia, no compartíamos ni nos conocíamos mucho. Cada una en su casa tratando de llevar sola su problema porque en realidad no había confianza para que alguna se ayudara con otra.

Entonces a partir de ahí empezó la amistad más de cerca de unas con otras y a darnos cuenta de que habían problemas por situaciones muy parecidas en cada uno de los hogares, más que todo en lo económico. Así es como nos dimos cuenta de que habían personas que ni siquiera nos conocían y que estaban creyendo en nosotras como es el Programa de Pequeñas Donaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

A luchar contra viento y marea y dispuestas a lograr lo que tanto deseábamos, primero y lo más importante aceptarse y creer en nosotras mismas. Luego creer en el derecho a vivir una vida, por más humilde que sea, con dignidad, respeto, amor con su familia, libertad de poder decidir nosotras mismas, dar y recibir lo mejor de nuestro hijos y de todo lo que nos proponíamos en este mundo.

Nos dieron capacitación por medio del IEM, sacamos el carné de COVIRENAS. Además, en un convenio entre el INA, IMAS y MINAE, nos donaron el material para la construcción de la lancha y el motor fuera de borda, cada día que pasaba brotaba una esperanza.►

► La comunidad no fue un obstáculo para continuar con nuestro proyecto, a pesar de la mala fe que nos tenían, de que nos llegaban a decir "qué lástima, tan buenas y decentes que eran ustedes, y ahora con este tal proyecto se van a aprender a prostituir". También nos decían "ellas van a desgraciar este lugar trayendo gente de tierra firme, incluso se van a robar a los chiquitos y los van a esconder en esas mochilas que andan los extranjeros", y que nosotras íbamos a ser las culpables de que entrara la droga y que los niños y jóvenes se perdieran. Había algo más fuerte que todas las críticas: la fuerza de voluntad de cada una.

Por fin logramos construir el albergue y terminar la construcción de la lancha, con el apoyo de Fundecooperación. Después empezamos a hacer promoción a los tours en lancha por los manglares contando a cuantas personas encontrábamos, ya fuera en el bus, en el restaurante, en el hospital o cuando salíamos a Puntarenas o a reuniones en San José. Y de esa manera empezaron a visitarnos los primeros clientes y comenzamos a perderle un poco el miedo a relacionarnos con las visitas para así poder atenderlos mejor.

Lilliana Martínez

Asociación Ecoturística de Damas de Chira



Isabel Cruz, dándole mantenimiento a la panga "La Amistad" en Palito (Isla de Chira). Esta panga es parte de su proyecto de ecoturismo, 2004.



Sonia Medina, Cecilia Peralta, Yesenia Fernández e Isabel Cruz, integrante del grupo de ecoturismo, junto con otras compañeras en el proceso de construcción de pangas. Actualmente estas pangas permiten a los turistas visitar los manglares y otras islas en el Golfo de Nicoya. Estas pangas son fundamentales para los proyectos de ecoturismo y el de cultivo de pianguas, 2001.

La leyenda del delfín

Según cuenta Don Quintín Matarrita cierto día un señor que viajaba en la lancha que hacía el cabotaje entre Puntarenas y Puerto Jesús, al noroeste de la Isla de Chira, se venía durmiendo en la parte de atrás de la lancha y se dio vuelta y cayó al mar. Era de noche y el señor sintió con mucho miedo porque la lancha se había alejado de él. En ese momento él oía que venían unos peces enormes y creyó que esos animales se lo iban a comer, pero no fue así, eran unos grandes delfines que con sus picos lo ayudaron a llegar hacia la orilla. A la mañana siguiente lo encontraron vivo en la playa. Don Quintín dice que los delfines son amigos del hombre, por eso los protege de los trasmallos que utiliza el hombre para pescar. Los delfines están en peligro de extinción y por eso hay que cambiar la tecnología y hacer criaderos de pescado, camarones, ostras y mejillones. En nuestra isla no hay otro tipo de trabajo y así todos podríamos cuidar el Golfo y así nuestro hijos y nietos podrían tener otras metas de trabajo.

recopilado por Lidieith Matarrita



Grupo de voluntarios del Programa Raleigh apoyaron en la construcción del comedor del Proyecto de Ecoturismo de Isla de Chira. La foto de abajo es del comedor ya terminado, 2002.



Esta noche esperé que todos durmieran en la vecindad para encender una candela y ponerme a escribir todo lo que me contaba el abuelo Tanislado (Chilao) allá por el año 1990. Esta noche todos durmieron excepto la sorococa, que después de las diez empieza a cantar desde su nido en el árbol de jobo.

Me acuerdo de Chilao acostado en su hamaca, hecha de un pedazo de chinchorro. Chilao hablaba y hablaba, y la tos no lo dejaba terminar sus palabras y yo me preguntaba qué hacía él antes cuando era muy joven y él me lo contó:

"Yo fui el primero que tuve la lancha para viajar a Puntarenas. Viajaba una vez por semana, la cargaba con sacos de maíz, frijoles, millo, jocotes y sal. No todos los productos eran de mi cosecha, sino que también de algunos vecinos y yo los llevaba a vender. Duraba hasta tres días en cada viaje, y al regreso cargaba la lancha con hielo y víveres para la pulpería que tenía."

"Recuerdo cuando empecé a llevar pescado. Como no había forma de pesar el pescado en la Isla, cada familia debía de hacer una seña a todo el pescado que mandaba a vender, para saber cuál era el pescado de cada quién. Por ejemplo la familia de Doña Vicenta le cortaba la cola, donde doña Rosa le quitaban una aleta, y así de esa forma sabían de quién era cuando lo pesaban en Puntarenas para poder repartir el dinero. Doña Damiana, por supuesto, aprovechaba para mandar a vender sus tinajas de barro, que hacía en tiempo que no sembraba la tierra, esperando la cosecha."

"No sólo granos y pescado llevaba, sino también pasajeros. Mi lancha tenía velero. En tiempos malos, de invierno, muchas veces tuve que anclar en medio Golfo. El único medio para pedir ayuda si sucedía algo era un caracol."

Chilao también me contó que cuando Teófila, su mujer, iba a dar a luz, él sabía en qué luna podía ser. Entonces faltando ocho días se ponía en camino a la comunidad de Bocana, donde vivía la partera. Salía muy de mañana y regresaban de noche, porque tenía que avisarle con mucho tiempo, ya que ella tomaba mucha chicha y siempre estaba mareada. El le pedía que lo acompañara porque en cualquier día nace el niño.

Entonces abuelo Chilao, después de esa tarea, podía dedicarse a sus labores e ir con todos los hijos más grandes que tenía a los manglares y las orillas a buscar chuchecas secas. Se cruzaba al lado de Puerto Jesús y se ponía en camino a pie hasta Nicoya, donde vivían familiares, los llamaban "Medinas". Ellos eran familia de los primeros habitantes que llegaron a Chira. En ese lugar se cambiaban las chuchecas por semillas que no habían aquí o dulce de tapa.

También por los manglares, en la orilla, era común encontrar artesanía en barro, como tinajitas, piezas con formas de animales, o de caciques que simbolizaban algo, todo esto en barro de color negro pero fino, las piezas enteras porque el fango es muy suave. Cuenta la historia que cuando Nacaome se trajo a la princesa Chira para este lugar, y las tribus se dieron cuenta, llegaron a la orilla del manglar y empezaron a tirar presentes para que ella se regresara con ellos. Pero no la convencieron y ellos perdieron a su princesa, pero la Isla de Chira se pobló. ►

- Desde la hamaca Chilao también me contó que antes de comprar la lancha. Su padre le había enseñado a cultivar la tierra, las partes altas de los cerros eran muy buenas para el maíz y lo plano para el sorgo y muchas cosas más. El subía alto a deforestar para sembrar y la madera del bosque la rodaba a lo plano y luego la utilizaba para cocinar la sal, de la salina que tenían algunos hermanos de él. Fue en esa época cuando empezaron a llegar más familias aquí a sacar la sal y a traer animales domésticos.

Chilao cerró los ojos y me dijo "me costó mil colones la lancha, era de veleros y remos, yo tuve que trabajar muy duro para poder comprarla por el lado de Cabo Blanco". Dijo "qué duro trabajé".

La abuela Teófila Peralta escuchaba, mientras quebraba un guacal de maíz amarillo, y dijo:

"Yo te ayudaba cuando ibas al cerro, yo subía a dejar tu comida después de haber ido a traer el agua para tomar de la naciente del finado Gollo, allá al pie de cerro Hvacas, junto al papaturro, por donde pasaba el trillo para ir a San Antonio, donde estaba el tamarindo, donde salía la mona, aquel lugar donde nadie pasaba después de las siete de la noche, ni siquiera los que iban a buscar chicha y a jugar cartas a la Casona de San Antonio."

"Este lugar era bien adentro del bosque y yo duraba dos horas para llegar a la casa con la tinaja de barro en la cabeza. Ahí había una pasada después de una quebrada. Todos los días, cuando yo pasaba por ese lugar veía el rastro de una culebra que cruzaba por medio camino,

siempre a la misma hora. Cuando no veía el rastro esperaba hasta que la culebra pasara porque me daba miedo que se me enredara en los pies."

Mientras abuela Teófila habla sigue haciendo las tortillas palmeadas en el aire, y el comal de barro se calienta en el fuego que encendió con una leña de Gravilán, que encontró abuelo y que arde mucho.

Teófila dice:

"Yo nunca busqué medicina para los parásitos de los güilas, yo siempre les daba apasote para ese mal. Aquí, cuando alguien se hacía una herida, se le cortaba un poquito de pelo a un niño que no caminara y con eso se le trancaba la sangre. Para desinflamar algún golpe o cualquier inflamación, se le golpeaba agua fría con sal. Era muy común que los hombres, después de andar con los pies bien calientes por el polvo, se metían al mar y al poco rato estaban con fuertes dolores de hueso, entonces se les hacían baños de árnica, una planta que abundaba y que era muy buena para eso."

Yo interrumpí y le pregunté a Chilao que por qué esta comunidad se llama Palito, y él me contestó: "me contó mi papá que vino un señor, familia de él del lado de Nicoya, que trajo un arbolito de Tamarindo y lo sembró en este sector de la isla, y por eso, cuando una persona llegaba aquí decía "esta comunidad del Palito", y se fue quedando con ese nombre."

Lilliana Martínez

Doña Damiana

Qué sería de nosotros si algún día
No estás con tu tradición
Hacen falta tus tinajas
Y comales de fina arcilla
Para beber agua fresca y seguir cocinando tortillas

Bendita sea la industria humilde
Que bellos trastes nos proveyó
Bendita sea la abuela india
Por el gran arte que heredó

Qué bonita Petronila
Graciosa india madre de Chira
Eres ejemplo de honestidad
A todo el pueblo respeto inspiró

Vida larga te dé el señor
Doña Damiana de mil amores
Recibe besos, recibe abrazos y
En este verso te envío mil flores

Abelardo Brais
recopilado por Lilliana Martínez



Marta Calderón y Lilliana Martínez promueven su proyecto en un stand en la Feria de Turismo Rural Comunitario. San José, 2004.

Según Cristino Matarrita, de Isla de Chira, antes todo era distinto, hasta los medios de transporte. Se usaba el bote de vela de madera para viajar a distintas partes como Puntarenas, Manzanillo y Puerto Jesús, que eran los lugares más cercanos para comprar azúcar, café y tabaco, que era lo que no se producía en la isla.

Supuestamente eso lo hacían los antepasados, como mi padrino Lico y mi abuelo Tiliano. Ellos eran expertos marinos en la vela, no como ahora que tenemos panga y motor.

Ellos también viajaban a pescar a Puntarenas en bote de vela. Cuando no había viento del todo ponían dos grandes remos, uno adelante y el otro atrás. El que va atrás también tiene que manejar el timón para dirigir el rumbo del bote y se pegaban esas remadas hasta que llegaba el viento y descansaban.

Cuando querían llegar rápido trabajaban con el viento y los remos. Duraban de Puntarenas a Chira 1 hora. Los botes eran grandes y cabían de 10 a 12 personas. Esos botes eran seguros porque tenían una guía grande (tabla) para que el bote no se ladeara.

recopilado por Felicia Matarrita



Vilma García y Felipa Matarrita reciben un motor de Fundecooperación. Antes ellas tenían problemas para cargar un motor hasta la panga pero el motor nuevo es suficientemente liviano como para que ellas lo puedan llevar solas, 2003.



Vilma García, de la Asociación de Mujeres Sembradoras de Pianguas se desplaza hacia las parcelas de pianguas. Las mujeres de la Asociación construyeron esta panga, 2002.



Beneranda Matarrita lleva baldes de pianguas al centro de acopio para ser procesadas, 2002.

Cuenta Don Quintín Matarrita que en aquel tiempo la pesca era a la cuerda con un bote de vela. No se conocía el trasmallo y tenían también que andar al remo porque no existía el motor.

Antes en esta isla abundaba la madera pero hoy en día todo lo han ido deforestando.

Los veranillos están en distintos meses. El de San Juan comienza el 24 de junio y sale el 30 de junio, y el veranillo de la canícula entre el 15 de julio y el 5 de agosto... Lo único es que antes no usaban químicos, todo era a base natural, no habían tantas enfermedades como las hay hoy en día por los distintos químicos que usan para la agricultura, antes se daban las quemas en marzo y abril porque estos eran los meses más secos.

recopilado por Felicia Matarrita



A veces, dependiendo de la marea, hay que empujar la panga para poder entrar al manglar, 2005.

Don Quintín Matarrita cuenta que el carbón se sacaba en la Isla de Paloma y en Bocana. Primero se hacía un hueco en el suelo y se le colocaban hojas abajo, arriba se le ponía leña de mangle colorado o quebracho que era la madera apta para sacar el carbón ya que era muy dura. Luego se tapaba hasta que se quemaba lentamente. Al final cuando ya estaba listo lo sacaban a comerciar a Puntarenas en bote, al remo o con velas.

recopilado por Felicia Matarrita



Carmen Durán, capacitadora del proyecto, entre *las ñangas* (las raíces del manglar). Para cosechar las pianguas las mujeres de la Asociación deben usar un atuendo especial fabricado por ellas mismas, 2002.



Construcción del Centro de Acopio y del Centro de Capacitación de la Asociación de Mujeres de Pianguas, donación del Convenio IMAS-Fundecooperación, 2001.

El Centro de Capacitación y el Centro de Acopio de Pianguas terminados, Isla de Chira, 2001.





Sonia Medina, Vilma García y María Luisa García son extremadamente hábiles con el machete. En el centro de acopio las mujeres primero lavan las conchas y luego las abren de un machetazo, 2002.

Ceviche de piangua

Primero se lava bien la concha, luego se quiebra o abre con el machete. Se saca la piangua y se pica en trozos muy pequeños, se le agrega culantro, chile dulce, cebolla y jugo de limón al gusto. Si lo desea se le puede poner tomate bien picado.

receta de Vilma García

Historia del Proyecto Asociación de Mujeres Sembradoras de Pianguas

Esta organización empezó en el año 1999 por la iniciativa de 15 mujeres de la comunidad de Jícaro de Chira. Lo que nos motivó fue la situación económica que vivíamos la mayoría de familias, ya que dependemos principalmente de la pesca artesanal y la extracción de moluscos.

Lo que a nosotros nos preocupaba mucho era que la actividad pesquera ha venido disminuyendo lo que ocasiona que la situación económica de nuestras familias sea inestable.

Analizamos las posibilidades de ideas productivas y decidimos que el cultivo de pianguas era buena idea, ya que teníamos mucha experiencia en la extracción de la piangua y nos podría servir como una buena fuente generadora de ingresos.

Comenzamos realizando ventas de alimentos, rifas, bingos, para pagar los gastos legales de inscripción. Los beneficios de este proyecto son un poco de ingreso para nuestro hogar y haber adquirido conocimientos varios a través de las capacitaciones.

Además nos han donado artefactos para nuestro proyecto. Las mayores dificultades que hemos tenido es con el "amigo de lo ajeno", que entra en lugares que tenemos vedados.



Otra dificultad permanente es el cuidado del manglar. En el invierno nos agarra un mal tiempo en los botes, para poder ir a pianguar o cuidar las siembras.

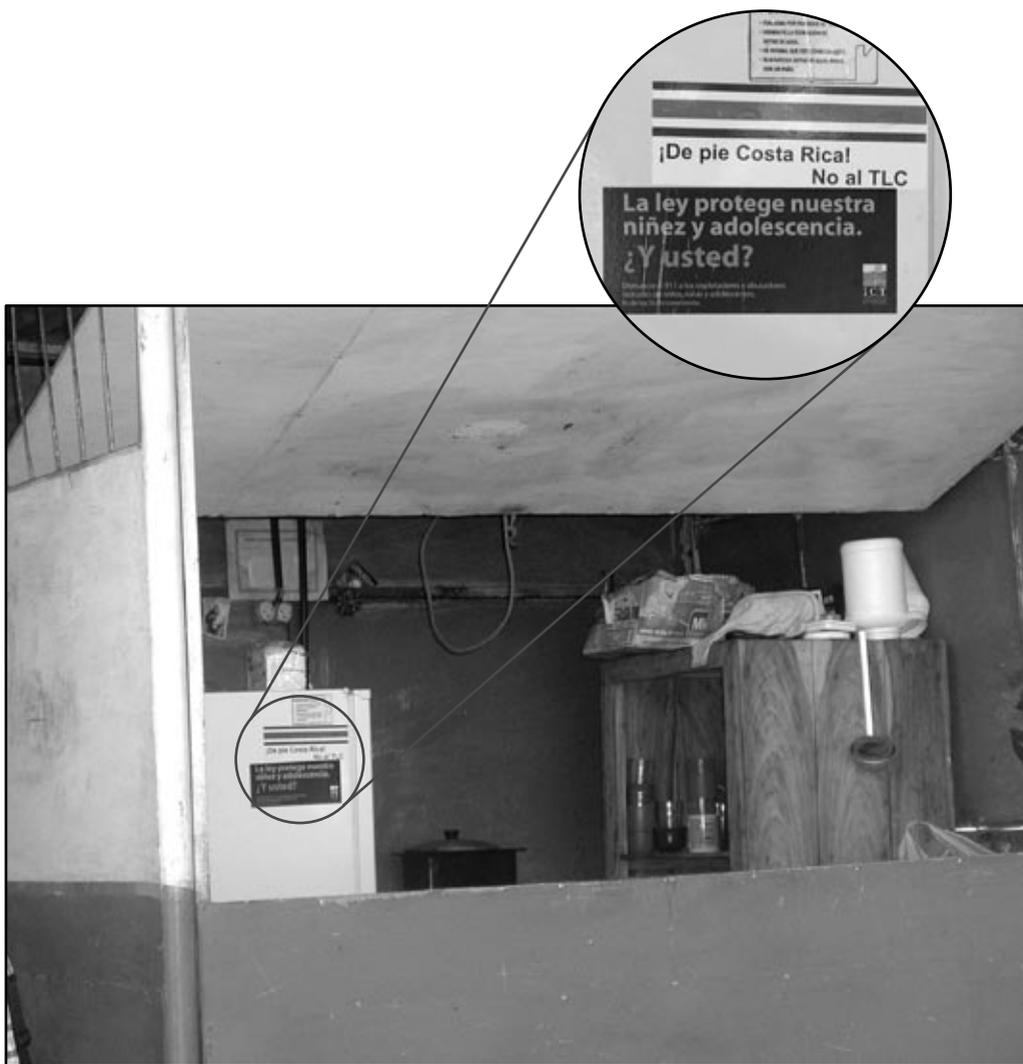
Tenemos que ver quién nos cuida a los niños. El apoyo que tenemos por parte de nuestras familias es muy poco ya que no todas contamos con apoyo.

Los logros que hemos tenido son el terreno para el centro de acopio y el centro de reuniones, equipo, una panga, un botecito y motores y un pequeño kiosco para una soda.

Vilma García

Las mujeres del Caribe que participaron en el proyecto de liderazgo con la Asociación Andar (ANDAR) visitan el local de las mujeres sembradoras de pianguas en la Isla de Chira. Durante la visita intercambiaron experiencias y comieron el famoso ceviche de piangua, 2002.





Esta soda (en proceso de re-construcción) le permite a las mujeres del grupo de pianguas tener un ingreso adicional con la venta de comida y ceviche de pianguas. Este negocio funciona por las noches. Está ubicado frente a la plaza de San Antonio de Isla de Chira.

De donde viene el nombre de mi isla:

Según los habitantes es llamada así porque al cacique Curasaho le gustaba o mantenía un romance con la hija del cacique de Nicoya que se llamaba Chira. Un día de tantos, Curasaho se la robó y se la trajo por el Río Tempisque para la Isla. De ahí sale el nombre de Chira en honor a la que iba a ser su esposa. La tribu de Nicoya vino en su búsqueda a la isla y tuvo un enfrentamiento con la tribu de Curasaho donde se perdieron muchas vidas.

Ese sangriento enfrentamiento fue ganado por Curasaho quedándose con Chira y para festejar su triunfo bautizaron la isla con el nombre de Chira.

Felicia Matarrita



Vilma García en el suelo en media carrera de sacos.
Día Internacional de la Mujer, 2003.



Felipa Matarrita, del grupo de mujeres de pianguas celebra en Isla de Chira el Día Internacional de la Mujer con un plato de chicharrones. Durante la celebración de este día las mujeres de los diversos proyectos, tanto de la Isla de Chira como de tierra firme, tienen oportunidad de intercambiar ideas y experiencias y de pasarla muy bien. 2003.



No nos dejan sacar carbón que bastante nos ayudaba a salir adelante con nuestras comidas. Yo creo que debieran de hacer un estudio con la madera del mangle más viejo para que las personas que viven a las orillas de los manglares puedan aprovecharla, porque cuando el mangle termina su ciclo de vida de por sí se seca y se pierde. Mientras el nativo sabe aprovecharlo y más bien, le da el campo a la nueva semilla, las candelas, para que crezcan nuevos árboles.

Albertina Vázquez



Ha sido costumbre en las poblaciones con las que trabajamos cocinar con fogones de leña. Esto abarata los costos pero produce problemas de salud debido a la contaminación en sus casas.

El proyecto contempló la entrega de plantillas con chimeneas de salida al exterior para que el humo no contamine el interior de sus casas. En estas fotografías vemos a Vilma García de la Isla de Chira antes y después, 2002.

Nuestra asociación empezó así

Surgió la idea de hacer una asociación de mujeres, ya que la asociación de agricultores no hacía nada y todo lo tenía estancado, por lo que nosotras decidimos hacer algo por la comunidad.

Entonces nosotras dijimos "vamos a ver con quién hay que hablar para que nos ayuden". Nos enteramos que venía un grupo de personas de varias instituciones a la ECMAR y ahí nos dijeron que habláramos con Doris Fernández y May Brenes, del IEM.

Ellas nos explicaron que teníamos que formar una asociación para poder ayudarnos y que lo primero era hacer una reunión para ver cuántas mujeres estaban interesadas y celebrar una asamblea. A los días las llamamos para decirles que éramos como 60 mujeres interesadas. La Asamblea la celebramos el 12 de junio del 2000 con muchas instituciones invitadas.

Tiempo después nos dimos cuenta que existía un proyecto de cría de iguanas, que otra comunidad no quería así que lo solicitamos para nuestra comunidad.

Ya organizadas comenzamos con el proyecto de alfabetización. Nos capacitaron a cuatro mujeres: Teresa Jiménez, Lidia Aparicio, Esmeralda Medina y Elizabeth Paniagua para que le enseñáramos a leer y escribir a otras compañeras.

Y desde entonces hemos recibido muchas capacitaciones. Hoy tenemos un jardín de iguanas donde nos apoya la Escuela de Biología de la Universidad Nacional.

Elizabeth Paniagua



En las etapas iniciales del proyecto, en Orocú y otras comunidades, fue necesario implementar una acción no prevista para alfabetizar a algunas mujeres de la zona. Se capacitó a las que si sabían leer y escribir para que ellas les enseñaran a sus compañeras. El único espacio disponible era este rancho improvisado. Actualmente ellas cuentan con la Casa de la Mujer donada por el IMAS donde reciben capacitación y también cocinan para los turistas que visitan el proyecto, 2000.



Marielos Madrigal, Esmeralda Medina, Elizabeth Paniagua, Lidia Aparicio, Juanita Gómez, Yamileth Vega, Cristina Picado, Esmeralda Medina, Mercedes Ovaes, Carmen Campos y Sandra Obando, de la Asociación de Mujeres de Orocú frente a la Casa de la Mujer, construcción donada por el IMAS, 2002.



Entrega del primer cheque de la donación otorgada por parte del PPD-PNUD a la Asociación de Mujeres Nuevo Amanecer de Oroquí. Elizabeth Paniagua, Presidenta de la Asociación y Ana Isabel Carmon del PPD. Día internacional de la Mujer, Costa de Pájaros, 2001.



El grupo de mujeres de Orocú trabajando en las camas hidropónicas. Las participantes de este proyecto aprendieron las diferentes etapas del cultivo: la construcción de las cajas, la mezcla del sustrato, la plantación y la cosecha. En primer plano Elizabeth Paniagua y Eda Sánchez. Al fondo Enna López, Berta Obando, y Esmeralda Medina. 2002.

Herbert Rojas “El Indio” del MAG enseña a hacer huertas a las mujeres de Orocú. En la fotografía Marielos Madrigal, Fabiola Ledezma, Cristina Picado, Esmeralda Medina, Yamileth Vega y Elizabeth Paniagua, 2005.





Cristina Picado sostiene una iguana verde. El proyecto consiste en la cría de iguanas para repoblar la zona y para la venta de ellas como mascotas. La Escuela de Biología de la UNA brinda la asesoría técnica para reproducir esta especie.



¿Encuentra Ud. la iguana verde en esta fotografía?

El color de las iguanas verdes (*Iguana-iguana*) de la Granja de Iguanas de la Asociación de Mujeres Nuevo Amanecer de Orocú es casi idéntico al de las hojas de este jocote.



Carmen Cisneros del grupo de iguanas de Orocú y Yuri Montero de Costa de Pájaros en las etapas finales del concurso “no bote la bomba”.
Playa Blanca, Día Internacional de la Mujer, 2005



Representantes de las 10 asociaciones de mujeres en las instalaciones de la ECMAR, luego de participar en una de las capacitaciones del Proyecto “Mujeres Líderes”.

Las mujeres que participaron en este proyecto son:

Flor María Pérez

Margarita Pérez

Marielos Barboza

Catherine Segura

Damaris Aguirre

Adilia Tenorio

Isbeth Pérez

Marlene Ulloa

Karla Sandino

Flor Hidalgo

Luz María Villalobos

Irma Campos

María Jacqueline Medina

Damaris Pérez

Esther Ledezma

Isabel Arce

Flavia García

Juana Gómez

Yamileth Vega

María Solís

María Mercedes Trejos

Josefa Martina García

Johanna Mendoza

Alejandra Gómez

María Emilce Matarrita

Kenia María Marín

Yesenia Fernández

Xinia Matarrita

Teodora Medina

Martha Calderón

María Trinidad Pérez

Vilma García

Eugenia Matarrita

Octavia Medina

Dominga Medina

Narcisa Medina

María Victoria Díaz

Dinora Carrillo

Enilda Morales

Saturnina Carrillo

Sandra Obando

Eda Sánchez



Yamileth Vega de Orocú, Sonia Medina de Isla de Chira, Vilma García de Isla de Chira, Josefa Martina García de Cocorocas y Marlene Aguirre de Morales, del Proyecto "Mujeres Líderes". Ellas discuten y analizan los textos que acaban de leer. Al final de la actividad ellas van a exponer las conclusiones de su grupo, 2002.



Yesenia Fernández, Dinorah Carrillo, Narcisa Medina, Saturnina Carrillo, Marta Calderón y María Emilce Matarrita, todas mujeres de la Isla de Chira, de diferentes asociaciones participan en la capacitación de Mujeres Líderes, 2002.



Representantes de varias asociaciones participan en la inauguración de la oficina del IEM en las instalaciones de la ECMAR en Punta Morales, 2000.



Delegados de la Fuerza Pública de Chomes, comparten con Zaira Carvajal y Carmen Ulate del IEM, aspectos relacionados con el cumplimiento de la ley. Taller "Aprendiendo a Ejercer Nuestros Derechos" del Proyecto "Mujeres Líderes", 2002.



Capacitación de mujeres líderes.

Floria Hidalgo, Narcisa Medina, Esther Ledezma, Luz Mary Villalobos, Flor Pérez, Jacqueline Medina, Dominga Medina, Marlene Ulloa y Antonia García, 2002.



Yesenia Fernández del proyecto de ecoturismo de Isla de Chira; Marlene Aguirre del proyecto de ostras de Morales; Flor Pérez del proyecto de redondel de toros de Manzanillo; Isbeth Pérez del proyecto de pollos de Morales; Dominga Medina del proyecto de pollos de Isla de Chira; y Marta Calderón del proyecto de ecoturismo de Isla de Chira, 2002.



Después de un taller de capacitación, Karla Sandino, Mary Villalobos y Flor Hidalgo, mujeres de Costa de Pájaros, se preparan para dormir en las instalaciones de la ECMAR. La Directora del Proyecto, May Brenes, sólo accedió a que le pintaran el dedo gordo del pie derecho, 2002.



Elena Moraga, Digna Solano, Griselle Pérez y Virginia Moraga de Manzanillo en el salón comunal durante una sesión de capacitación, 2003.

Alfonso Moraga dice:

Los primeros pobladores fueron personas de diferentes lugares como por ejemplo de Las Juntas de Abangares o de Santa Cruz de Guanacaste. Otros eran unos "chinos" que venían de Las Juntas. Uno de ellos era dueño de las salinas de Quintín Vargas que en esa época se llamaban El Estero del Barco, porque algunas veces entraban lanchas a cargar sal.

Les cuento que el centro de Manzanillo era bien poblado, contábamos con varios beneficios que ya no hay como por ejemplo la carnicería, el botiquín, pulperías donde casi todo se vendía por sacos.

recopilado por Nuria Campos



Rosalina Pérez, Selene Peraza, Dalia Morales, Margarita Pérez y Haydee Guevara durante el "Taller de Comunicación", 2002.



Las mujeres de la Asociación de Manzanillo reciben este motor financiado por Fundecooperación. En la fotografía: Elena Moraga, Yamileth Peña, Ana Isabel Salazar, Mileydi Rojas, Rossi Obando, María Alicia Aguilar, Teodora Moraga, Unilce Peña y Ester Pérez, 2003.

Inés Aguilár, nativa de Manzanillo, nos contó:

Yo iba a pescar con papá, lo hacíamos con arpones. Los arpones eran una barra de palo con tres clavos o tres ganchos al revés para agarrar pescado, como estilo chuza.

En ese tiempo sólo se pescaba con bote de remo, lo hacíamos con cuerda de mano de material de algodón, pero hecho de tal forma que no chimara las manos.

recopilado por Nuria Campos

Yolanda Ríos dice:

En aquella época las casas eran muy humildes, construidas de palma, bambú, madera rústica, algunas con piso de tierra. Esas casas tenían una sola pieza donde dormían todos juntos. No existía un cuarto para cada quien, las camas eran horcones fijos en el suelo con unas cuantas tablas atravesadas. El que tenía colchones los tenía de paja, algo parecido al zacate picado.

recopilado por Nuria Campos



Yessica García entre las lechugas, pepinos y culantro del proyecto de hidroponía de Manzanillo. Se capacitó en hidroponía a mujeres de las comunidades de Orocú, Morales, Manzanillo y Palito, de Isla de Chira.



Digna Solano, Nuria Campos, Virginia Moraga, Margarita Pérez, Ana Cecilia Solís, Yamileth Peña, Gerarda Barboza y Teodora Matarrita en uno de los primeros talleres de capacitación en Manzanillo, 2002.



Claudia Palma del IEM, Lidieth Madden de ANDAR y María Eugenia Bacca del grupo de mujeres de Manzanillo en el antiguo redondo, 2001.

Magdalena Reyes nos contó cómo nació la idea de fundar un grupo de mujeres:

La pesca era la única fuente de trabajo para obtener ingresos, no había una manera de que la mujer trabajara. Por eso decidí buscar alternativas para el beneficio de la mujer en Manzanillo. Había oído contar que existían grupos de mujeres organizadas y que recibían apoyo.

Lo primero que hice fue transmitir mi inquietud a unas amigas: Elena Moraga, Ramona Madriz, Nuria Campos, María Eugenia Bacca y Haydeé Guevara. Ellas estuvieron de acuerdo en organizarnos y de inmediato convocamos a una reunión donde asistieron 70 mujeres. Fue allí donde nació nuestra asociación, la cual llamamos Asociación de Mujeres Unidas por el Desarrollo de Manzanillo.

Formamos una junta Directiva, empezamos a hacer rifas, bingos con ventas de comidas y 100 colones de cuota mensual a todas las asociadas para recaudar fondos. Sacamos los documentos legales de la asociación y de inmediato empezamos a tocar puertas. Contactamos a Yuri Montero de Costa de Pájaros y ella nos felicitó por nuestra idea y nos apoyó conectándonos con la Universidad Nacional que nos envió a

las señoras May Brenes y Doris Fernández. Desde ese momento ellas fueron nuestras compañeras de lucha y por medio de ellas tuvimos contacto con otras instituciones como el MAGI, IMAS, INA, INAMU, etc.

De ahí en adelante comenzamos a trabajar. Tuvimos capacitaciones de todo tipo, tanto para la mujer y los niños como para toda la familia.

Uno de los beneficios de este trabajo fue la construcción del redondel que llamamos Local para Ferias Culturales. También construimos un jardín de hidroponía para obtener verduras frescas. En esto nos apoyó el Instituto de Estudios de la Mujer de la UNA con el proyecto IMAS-Fundecooperación.

Seguimos en la lucha esperando siempre el apoyo que nos han brindado hasta el momento. Nuestras metas seguirán adelante, con el deseo de progresar y tener una mejor calidad de vida.

Agradecemos a todas las instituciones que nos han brindado su colaboración en especial al Instituto de Estudios de la Mujer, a la Universidad Nacional y a Fundecooperación.

recopilado por Nuria Campos



Voluntarios australianos de la organización Reto Juvenil ayudaron a construir el redondel de Manzanillo, 2002.

Milena Aguilar posa junto a los huecos donde irán los postes del redondel de toros, 2001.

Cada una de las mujeres de la asociación fue responsable de cavar 2 huecos en el cascajo del lugar.





Avances de la construcción del redondel en Manzanillo, 2002.



Yamileth Peña, Margarita Herra, María Eugenia Bacca, Grisell Pérez, Ana Cecilia Solís y Magdalena Reyes, integrantes de la Junta Directiva de la Asociación de Mujeres por el Progreso de Manzanillo, junto a Guaria Vargas (Fundecooperación) en el día de la inauguración del redondel de Manzanillo, 2002.



También durante la inauguración del redondel. El grupo de Colorado de Abangares baila *El Caballito*, 2002.

Todo el pueblo acudió a la inauguración del redondel de toros, 2002.



Diversas comunidades participaron en los tres días de actividades de la inauguración del nuevo redondel. Hubo monta de toros, bailes, partidos de fútbol, ventas de comida, entre otras. 2002.

Los aportes del convenio IMAS-Fundecooperación permitieron la realización de este proyecto.

Don Pedro Porras González nos cuenta:

En una época Manzanillo se llamó Puerto Iglesias. Un señor muy colaborador le puso así, pero resulta que Manzanillo era el primer nombre que tuvo y nadie se acostumbró al nuevo nombre.

Manzanillo se llama así porque esto era montañas de árboles de Manzanillo.

Cuando yo nací, mis padres me contaban que no habían carreteras, esto era pura montaña por donde sólo cruzaban carretas, mulas y a pie. No entraban carros.

Aquí estaba el embarcadero de lo que venía de las Juntas de Abangares, como por ejemplo el oro que procedía de las minas Tres Hermanos. Aquí había un bodegón que servía de hotel, algunas personas ahí comían, se bañaban y guardaban sus mercancías ya que al día siguiente las lanchas salían muy temprano hacia Puntarenas, a las tres y media de la madrugada, para regresar a las cinco y media de la tarde.

Habían dos lanchas La Santa Irene y La Esmeralda, eran medianas y jalaban mercadería y gente de Colorado, Chira, Jicaral y otros pueblos vecinos.

Las lanchas salían del muelle, que era un lugar con bastante espacio y medía por lo menos treinta metros de ancho, era alto y de madera de cortés negro y carboncillo, el color era un color alquitrán.

recopilado por Nuria Campos



Fútbol de mujeres. El IEM donó los uniformes del equipo de Costa de Pájaros y el Periódico Pregonera los del equipo de Manzanillo. En primer plano Carmen Muñoz de Pregonera, 2002.

Nos cuenta Francisco Zamora:

Hace muchos años llegaba un animal parecido a un alopopo o lechuza a la casa de él que en ese tiempo vivía con sus padres. Este animal no paraba de molestar, les tiraba almendros arriba del zinc para no dejarlos dormir. Ellos tenían una yegua. El animal llegaba y se las maniaba, a veces la picaban las hormigas para que empezara a brincar y algunas veces la asustaba para que brincara y los botara. A un hermano de este señor era al que molestaba, entonces llegaron a una determinación. Que le iban a disparar con las balas arregladas, esto quiere decir que le hacen la cruz en la puntita de cada tiro. Entonces cuando el animal llegó, le dispararon pegándole en una de sus piernas. Inmediatamente el animal desapareció. A los días se dieron cuenta de que una señora estaba agonizando en el lugar donde vivía, esto era en Abangaritos. Al final la señora se murió y nunca más los volvieron a molestar de esa manera.

recopilado por Nuria Campos



Mariela Hidalgo del INA y Gloria Salas del INAMU bailan *El Trencito* junto a las mujeres de las comunidades del proyecto. Ellas fueron invitadas especialmente a la celebración del Día Internacional de la Mujer, Manzanillo, 2003.

Las salinas

En el lugar donde vivo, en la Isla de Chira, hace tiempo había unas salinas llamadas El Encanto. Yo trabajaba de cocinera para los empleados de dicha finca, y en los tiempos libres, en las tardes, iba a ver cómo los peones cocinaban la sal.



Era en grandes pailas de hierro, utilizando grandes cantidades de leña. Se cree que nuestra isla era muy montañosa y que abundaba el agua, pero debido a esas grandes salinas hubo mucha deforestación. Así poco a poco llegó la gran escasez de agua porque las montañas y los manglares fueron los blancos de la deforestación. Con esas grandes talas de árboles y manglares se perdieron criaderos de animales como pájaros, peces, moluscos y camarones. Las salinas generaban mucho empleo pero destruyeron mucho el ambiente, y llevaron a muchos animales a la extinción.



Cada tres días venía una lancha de Puntarenas a llevarse la sal.

El Encanto es una pequeña isleta pero hoy en día sólo quedan recuerdos porque el señor que tenía esas salinas se las vendió a unos gringos. Actualmente es una finca privada. No nos quieren dar permiso para entrar a ver cómo eran esas famosas salinas. Hoy en día esas salineras son criaderos de camarón para el comercio.

Lidieth Matarrita, Isla de Chira

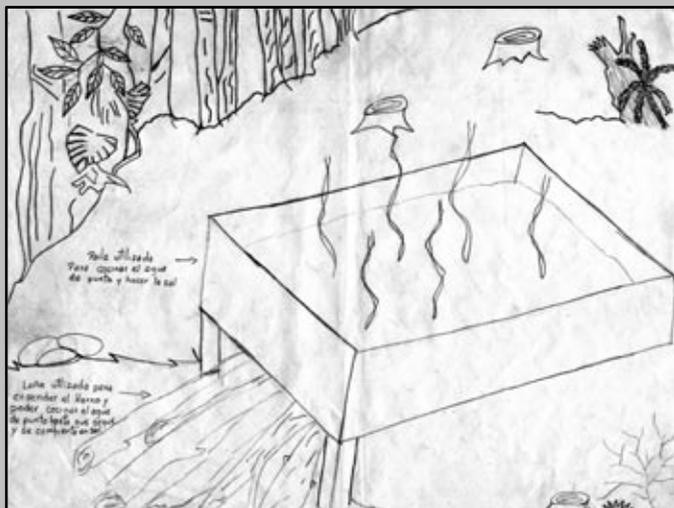
La sal cocinada

Las salinas de Cocorocas empezaron con sal cocinada. Por muchos años este fue el sistema que se usó para sacar sal.

Primero se alistaba el lugar. Se talaba el manglar y en esa playa se hacían cortinas para encerrar el agua. Después se hacían las divisiones dentro del cuadrante del terreno para repartir el agua. Para todo esto se necesitaba la mano de obra de varios hombres.

Para cocinar la sal primero se alistan los hornos grandes y se hacen las pailas que son parecidas a las bandejas de hornear el pan. La di-

dibujo de Albertina Vázquez



ferencia es que son más hondas para que alcance bastante agua. Se prende el fuego y cuando está a punto, el agua empieza a cuajar dando como resultado la sal.

Luego se amontona para un lado para después ser enfardada en

sacos. Antes la transportaban en carretas con bueyes, luego la transportaban en camiones.

Los salineros tuvieron que aprender un nuevo método de sacar la sal, siempre utilizando el mismo terreno porque ya no se podían volar más manglares. Está prohibido.

Albertina Vázquez

La sal cruda

El nuevo método es el siguiente: se hacen divisiones en forma rectangular que se forran con plástico negro. Se utiliza el mismo pozo de agua y luego cuando está a punto el agua es bombeada por tubos a las divisiones de plástico, donde el calor del sol cuaja el agua, dando como resultado la sal.

Tuvieron que aprender este nuevo método de secar la sal al sol porque vinieron las prohibiciones del departamento forestal.

Hasta la fecha está prohibido cortar árboles y manglares para cocinar la sal o para fabricar el carbón. Es por esto que no se volvió a sacar carbón, ni leña en rajas, o "leña del pueblo" como se conocía antes.



Albertina Vázquez



Isbeth Pérez, María Campos y Carmen Adilia Tenorio, del grupo de pollos de Morales, 2002.



May Brenes, Herbert Rojas “El Indio” y Freddy Vásquez del MAG en una reunión de coordinación interinstitucional en Judas de Chomes, 2004.



Las mujeres de la asociación se turnan para administrar y mantener limpios los galpones, que requieren trabajo constante. En la fotografía Cristina Campos limpia la jaula de los pollitos recién nacidos, 2005.



Agripina Pérez, de la Asociación de Productores y Productoras Agropecuarias de Morales, despluma un pollo, 2005.



Doña Cristina Campos, de la Asociación de Productores y Productoras Agropecuarias de Morales, en el trabajo cotidiano. El proyecto consiste en la crianza, destace y venta de pollos, 2005.



Sandra Obando de Orocú,
Flor Hidalgo de Costa
de Pájaros, Flor María
Pérez de Manzanillo,
junto a Elena Arce (IEM)
empacando semillas,
2002.

Santos Bejarano cuenta que la gente siempre ha sembrado en dos estaciones. Para sembrar maíz en primera se prepara la tierra, se ara, luego se le echa cal o ceniza y se siembra. La tierra nunca se quema porque la quema jode el terreno, la misma basura sirve como abono para el maíz.

recopilado por Marta Campos



Milena Rojas, Eugenia Campos, Cristina Campos y María Campos luego de un largo día de trabajo posan en su huerta, 2005.

En segundo plano se puede ver el pick-up de la UNA. El trabajo de los choferes y del personal administrativo de la Sección de Transportes de la UNA ha sido un apoyo fundamental en estos años.



Distribución de la semilla de yuca en Isla de Chira. La yuca, el plátano y el maíz son alimentos básicos y tradicionales en la cultura costarricense que lamentablemente han ido desapareciendo de muchas comunidades, 2002.

Santos Bejarano cuenta que la yuca se prepara en abril porque sólo en esa fecha se puede sembrar por la posición de la luna llena.

recopilado por Marta Campos



Zaida Aguilar y su mamá Rufina Velásquez frente a la panadería de la Asociación de Mujeres Nuevo Milenio de Cocorocas, 2004.



Rufina Velázquez de la Asociación de Mujeres Nuevo Milenio de Cocorocas acomoda los moldes de quequitos, 2004.



Dinorah Carrillo de la Isla de Chira viajó a Cocorocas para compartir sus conocimientos con las compañeras de la Panadería Cocopán, 2004.

Voy a plasmar la historia que viví desde niña hasta esta edad que tengo.

Bueno, para ser sincera yo nací a la orilla del río Lagarto en un pedazo de playón del río, al cual le llamaban Limonal. Ese nombre se lo pusieron por haber muchos palos de limones agrios. Cuando yo tenía un año de edad, el río creció como no ha vuelto a crecer y casi nos ahogamos todos. Mi mamá perdió la casita, los animales murieron y sólo nos pudimos salvar nosotras por puro milagro de Dios, porque hubieron ahogados. De ahí en adelante mi mamá anduvo rodando de un lado a otro hasta que se quedó en Las Cocorocas. Yo crecí hasta los diez años aquí, al lado de mi mamá. Duro para mí por las condiciones de vida tan pobres. No teníamos una casita digna donde poder vivir. Creo que ni siquiera sabíamos qué era ser feliz. Vivíamos como animalitos, comíamos muchas cosas silvestres, andábamos casi con taparrabos, con pedazos de vestido que nos hacía mi mamá de sacos de harina, les hacía tres huecos, el de la cabeza y los de las mangas y le cosía un tirón para amarrarse la cintura.

Yo decía, algún día me voy de aquí para nunca volver a esta comunidad miserable que sólo sabores amargos nos dio. Yo apenas tenía 10 años y quién me iba a dar trabajo si yo era una güila. Empezó mi deseo de irme a Puntarenas. Como nunca había salido del pueblo, viera que cuando llegamos a Puntarenas voy viendo a los güilas con zapatos, con ropa bonita, ni parecida a la que yo tenía.

Empecé a trabajar en Puntarenas pero la Señora se hizo muy dura conmigo. Me tocaba limpiar la casa. Después de ir a la escuela me tocó lavar ajeno y aplanchar para vestirme con lo que me pagaban... Pasé muchos años en Puntarenas y de nuevo regresé a Las Cocorocas.

Aquí comencé a ver las necesidades que tenía nuestra comunidad. Regreso y la encuentro igual, no había agua, no había corriente, no había caminos, no hay viviendas. Así pasó tamaño tiempo, no se hacía nada por buscar alternativas para conseguir lo que más necesitábamos, hasta que un día se presentó un gran malestar porque ya se oyó rumores de que una gran empresa iba a derribar los manglares para construir lo que llaman maricultura.

Por ahí empezó mi primera gran pelea. En ese mismo momento se organiza un grupo de hombres carboneros y yo no podía faltar en la pelota, sólo yo de mujer.

Tuvimos muchas reuniones. Un día vinieron a avisarnos que nos iban a llevar a San José. Todos estábamos asustados, no conocíamos San José. Ibamos muy sorprendidas de ver cómo vivían las personas de por allá, que eran de otras costumbres diferentes.

Llegamos al radio periódico del Diario la República y nos entrevistaron y ahí me ponen a mí a hablar y a explicar todo lo que sabíamos del daño que venía haciendo esa empresa.

A los días fui a Puntarenas y me vi en las noticias defendiendo a los cangrejos, cómo va a ser si yo no vi que estaban pasando en vivo, pero así fue. El señor del canal me entrevistó y no tuve el menor miedo y contestaba las tantas preguntas que me hizo. Esta es la historia de la primera salida en defensa de los manglares, y así fueron viniendo las siguientes luchas...

Se me metió querer tener agua para la comunidad y vivía con esos deseos. Un día viniendo de Puntarenas paso frente de la propiedad de mi hermana y había una gente y me llamaron para que entrara. ►

► Les hablé de toda la problemática que teníamos en la comunidad, primordialmente el agua, aunque no tuviéramos los demás servicios. La señora cogió el problema del agua y de verdad así fue. A los 10 meses estuvo listo el acueducto. Y así, seguí luchando por el camino y la corriente eléctrica.

Lo único no he podido lograr es la vivienda, por vivir en la orilla marítimo terrestre.

Así esta mareada mi vida.

Albertina Vásquez



Integrantes de la Asociación de Mujeres de Cocorocas reciben una pala, un machete y una bolsa de semillas con el fin de hacer huertas caseras y así mejorar su seguridad alimentaria. Esta acción se repitió en todas las asociaciones integrantes del Proyecto, 2002.



La primera reunión del Grupo de Artesanas de Isla de Chira ocurrió bajo los matapalos, en San Antonio, Isla de Chira, 2002.

Actualmente ellas cuentan con un local proporcionado por el proyecto, en cuya construcción todas ellas trabajaron ya fuese limpiando escombros, jalando sacos de arena, batiendo cemento o pegando blocks.

Cómo se inició el grupo de artesanas de Chira

Nuestro grupo se inició hace 5 años, al principio era un grupo de 35 personas, pero al pasar el tiempo se fueron retirando una a una, nos sentíamos tristes y decepcionadas, pero sin embargo siempre seguíamos luchando porque no teníamos nada, ni un lugar donde hacer una reunión ya que las hacíamos debajo de un árbol.

Pero un día de tantos, estábamos en esas reuniones, cuando unas señoras pasaron y nos preguntaron de que se trataba esa reunión ya que eran puras mujeres, entonces nosotras con más miedo que otra cosa les contamos que nosotras queríamos formar un grupo organizado, más formal porque sentíamos que podíamos hacerlo y éramos capaces de trabajar para ayudar a nuestros hogares.

Lo primero que hicimos fue un comité y después inscribirlo. Para pagar la cédula jurídica hicimos ventas, rifas, bingos.

Con la ayuda de las señoras de la Universidad Nacional, del IEM y Fundecooperación conseguimos el terreno y construimos una hermosa casona que es nuestro taller.

Al principio fue un trabajo bastante duro y pesado porque teníamos que comprar el material en Nandayure y después jalar en unas pangas de San Pablo hasta el puerto de Palito y luego hasta donde tenemos el taller en San Antonio. Algunas veces hasta de noche trabajamos jalando block de cemento, zinc y después ayudamos a construir. Unas pasaban block y otras batíamos cemento. La cosa es que en menos de un mes ya teníamos una hermosa casona, donde hoy trabajamos artesanía y también recibimos capacitaciones de la UNA y del INA.

Quedamos 11 mujeres en la asociación. Nuestra meta es seguir luchando hombro a hombro porque ya nuestros sueños se están haciendo



En medio de la construcción... Gracias a Fundecooperación la Asociación de Mujeres Artesanas de la Isla de Chira cuenta ahora con un local propio donde fabrican y venden su artesanía. Además cuentan con un espacio para recibir las capacitaciones, 2003.

realidad, nuestros productos se están vendiendo a los turistas. Esperamos seguir produciendo para vender mas, gracias a esas bondadosas señoras las cuales son doña May Brenes, Doris Fernández, Carmen Durán de la Universidad y Fundecooperación, y al INA, por muchas capacitaciones y al esfuerzo de todas las compañeras.

Lidieth Matarrita



La venta de tamales es otra actividad que le permite a las mujeres de la asociación de artesanas aumentar sus ingresos. En la foto Felícita Sequeira, Marcedonia García y Denis Matarrita, 2004.



Ana Lorena Cartín, Oficial del Programa de Equidad de Género de Fundecooperación, le explica a las mujeres artesanas de Isla de Chira en qué consiste el Programa de Crédito de Fundecooperación (préstamos para proyectos de desarrollo sostenible). 2005.



Betzaida Peralta, Marcedonia García y Sandra Medina le demuestran a una visitante de Nicaragua el tallado de los jícaros, 2004.



Las artistas Mirta Castro y Flor Emilia Víquez pasaron 4 días conviviendo con las artesanas y pintando la fachada de su local. Este es uno de los ejemplos del aporte solidario de las y los voluntarios a un proyecto de desarrollo, 2005.



Xinia Matarrita y María Matarrita acomodan los collares que ellas mismas confeccionaron con semillas y otro materiales encontrados en la Isla de Chira. Esta es otra de las artesanías que ellas producen en el local de la Asociación, 2004.



Denise Matarrita concentrada haciendo un diseño en un jícaro. La venta de estos jícaros les proporciona ingresos para su hogar. Los diseños de estos jícaros muestran en su mayoría animales y plantas propios de la zona, 2004.



Yamileth Matarrita trabaja junto a Annia Peralta y su hijo Kevin. Muchas veces los niños acompañan a sus madres en el trabajo, 2004.

Doña Santos Matarrita cuenta que como partera llevaba tijeras, candela y hierbas como orégano. Cuando no quería nacer el niño le daba el orégano hervido para apurar el parto y les daba una masajeadita en el vientre. Luego cuando ya había salido le cortaba la tripita del ombligo.

recopilado por Felicia Matarrita



En primer plano Megan Brais, Betzaida Peralta y Marcedonia García. Atrás: María Matarrita, Shirley Medina, Xinia Matarrita, Denis Matarrita y Julia Medina. Las mujeres de la Asociación de Artesanas de la Isla de Chira cuentan ahora con un local donado por Fundecooperación donde elaboran y venden artesanía, 2004.



Ibelís Velasco del Area de Violencia de Género del INAMU posando frente a una pescadería de Isla de Chira. Ella impartió el Taller de Paternidad Responsable como parte del apoyo interinstitucional a las mujeres que ha logrado este proyecto, 2004.



Betzaida Peralta, Dinorah Carrillo y Teodora Medina en Playa El Muerto (Isla de Chira) acarrean agua del mar para llenar una botella. Esta es uno de los juegos durante la celebración del Día Internacional de la Mujer, 2004.

La Pesca

En la Isla de Chira, hace unos cuarenta años, la pesca era muy sencilla: se utilizaban botes de madera con remos, lo que no permitía salir menos de cien metros de las costas, y se usaban cuerdas con anzuelos y cañas de pescar, con pequeñas carnadas como las lombrices y caracoles. Pero hoy en día todo ha cambiado, los pequeños botecitos de madera los cambiaron por pangas de fibra de vidrio y motores fuera de borda y por trasmallos y chinchorros con muchos agujeros.

Pero el hombre no se conforma con esa pesca, a veces queremos más de la que Dios nos manda, porque han inventado las rastras las cuales son tan dañinas porque con ellas destruyen los peces más pequeñitos y las larvas de camarones. Pongámonos a hacer conciencia del grave daño que el hombre hace a la naturaleza, porque a como vamos el Golfo llegará a ser un mar muerto.

También esperemos que los grandes jerarcas nos ayuden a buscar otras formas de cuidar el Golfo.

Lidieth Matarrita

Historia de nuestros antepasados

Nuestros antepasados eran indígenas Chorotegas-Mangues y el nombre de la lengua era Huetar. Las tierras eran muy fértiles para la siembra, había distintas especies para la sobrevivencia, ellos se dedicaban a la artesanía de barro, loza o vidriado de cántaros, jarros, comales, tinajas, ollas muy bien labradas con distintas figuras de animales.

Se dedicaban a la caza y sus flechas eran hechas de verolis de caña brava con lengüetas de palma negra. También fabricaban tela de algodón para su propio uso y acostumbraban teñirlas de distintos colores.

Utilizaban piedras para moler y metates. El maíz era la principal fuente de sobrevivencia.

Cuando morían tenía un rito de despedida y como era costumbre les echaban vasijas llenas de maíz en grano y jades, piedras y maíz tostado.

Resumen hecho por Felicia Matarrita
a partir de varios libros consultados



Zoila García con dos de sus cinco hijos: Angel y Jenny Matarrita. Ella es un ejemplo típico de una mujer de Isla de Chira. Actualmente está retirada de la Asociación, 2003.

¿Cómo surgió la asociación de mujeres?

En el año 2001-2002 surgió el Triángulo de Solidaridad. Esta organización trabajó con todas las comunidades del distrito. Fue entonces que una de las mujeres de la comunidad hoy asociada, quedó representando al distrito. Cuando asistía a reuniones se puso a investigar con otros grupos como el de Costa de Pájaros para conocer de los proyectos. Fue así entonces que surgió nuestro grupo. El grupo se inició con 40 mujeres jóvenes y señoras mayores. Se empezó a solicitar ayuda con las instituciones como el IMAS y el INA pero no nos la dieron.

El grupo empezó a trabajar mal porque muchas querían que se diera de inmediato y no era así, con el pasar del tiempo el grupo se dividió en dos y se le puso el nombre Asociación de Mujeres Unidas de La Montaña de Coyolito. Ya para ese entonces contábamos con 26 mujeres, se pagó para hacer la personería jurídica.

Al inicio se hacían rifas, cuotas, siembra de tomate y sábila, con los cual no tuvimos éxito ya que no contábamos con terreno y no encontrábamos comercio ni medios para pagar los cursos de procesamiento que eran muy caros.

El grupo ha ido disminuyendo, ya que nuestras asociadas se han ido retirando por problemas personales, pero hemos tenido mucha ayuda del Instituto de Estudios de la Mujer con materiales, asesoramiento de relaciones humanas y otros, los cuales han sido de mucha ayuda para todas.

En estos momentos trabajamos en una pollera y contamos con 14 asociadas que luchan por seguir adelante. Es un grupo muy activo y tiene varias líderes que fortalecen a las asociadas.

Marta Campos



La Asociación de Mujeres de La Montaña de Coyolito recibe capacitación de Carmen Durán. De izquierda a derecha: Elena Campos, Mercedes Arce, Isabel Arce, Xinia Anchia, Yesenia Rojas, Lorena Mora, Yesenia Madrigal, Juana Gómez, Deilin Ferreto, Leticia Quesada, Cecilia Anchia y Analive García, 2002.

Doña Isabel Carmona Carmona nos cuenta una historia vivida en carne viva por el año 1950.

Ella iba todos los días desde aquí hasta las salinas de Morales que se llamaban "Miel de Fuego". Viniendo para la casa salió un hombre vestido de negro y pantalón, era un hombre flaco, alto. Yo le decía "Dios mío, Dios mío", el hombre al escuchar estas palabras se orilló y pasó a un lado de mí, vi sólo el humo, ese era el mero diablo.

recopilado por Marta Campos



Una de las dinámicas lúdicas de la capacitación realizada en la calle en La Montaña de Coyalito. Actualmente ellas cuentan con un salón para desarrollar sus actividades. En la fotografía: Cecilia Anchia, Antonia García, Xinia Anchia Campos, Yesenia Madrigal, Ivania Gómez, Isabel Gómez, Digna Mora, Silvina Mora, Bertilia Molina y Marta Campos, 2002.



Las mujeres de La Montaña de Coyolito tenían todas sus esperanzas puestas en esta siembra de Sábila (*Aloe Vera*) para su primer proyecto productivo. Nunca llegaron a cosechar por la falta de solidaridad de sus vecinos que inundaron estas tierras, 2002.



Mayra Cortés y Annia Araya de La Montaña de Coyolito en la celebración del Día Internacional de la Mujer en Manzanillo, 2004.

Doña Trinidad Rojas cuenta que antes los bailes eran con marimbas. Los hombres iban a los bailes con pantalones arrollados, camisa de manga larga, cutacha, sombrero de paja y botas. Los bailes de antes los llamaban "Peseteado" o "Segundera".

recopilado por Marta Campos

Doña Lucía Gómez Vega, nacida en Matapalo, me cuenta cómo atender un parto. Cuando un parto se atrasa se le da a la madre manzanilla con canela. Cuando nace la criatura le toca a la madrina cortar el ombligo. A la madre se le da un café bien fuerte para fortalecer y después se le da una sopa de gallina vieja.

Las señoras se bañaban a los cuarenta días con agua de manzanilla y naranjo agrio.

recopilado por Marta Campos



Teresa García, Virgita Marín, Digna Mora, Lucía Gómez, Bertilia Molina, Teresa Rivera y Annia Araya, integrantes de las asociaciones de Costa de Pájaros y Coyolito. Ellas están compitiendo en una actividad especial para mujeres adultas mayores. Playa Blanca, Día Internacional de la Mujer, 2005.



May Brenes entrevista a Isabel Carmona como parte del Proyecto de Recuperación de la Historia. En segundo plano vemos a su hija Marta Campos y a su madre Abigail Boniche, 2005.

Otra de las estrategias de supervivencia de estas mujeres es pelar, empacar y vender tamarindo durante la época seca. Tres generaciones de mujeres en una misma ocupación.

Doña Isabel Carmona cuenta que aquí en la Montaña hay un lugar que le llaman el paso del hombre negro porque se ha visto un hombre sin cabeza y a veces se oyen los gritos en el cerro. Los ojos se ven como un foco y son los ojos del hombre donde viene bajando.

recopilado por Marta Campos

Doña Isabel Carmona nos cuenta cómo se hacía el guaro de charral: De maíz crudo y tostado, se medía una taza de maíz reventado, lo quebraban con la piedra de mano, lo ventaban y después le echaban dos tamuzas de dulce. Después se enterraba en un tanque. Cuando calculaban que estaba a punto lo sacaban. Se ponía la olla al fuego y empezaba a caer la primera cabeza de guaro charral, la segunda cabeza la llamaban el legítimo guaro.

recopilado por Marta Campos



El día de la inauguración del local de la Asociación de Mujeres de La Montaña de Coyolito se sembró un árbol de Ylang-Ylang, que reemplaza el que se botó para poder construir el salón. Este proyecto productivo le va a permitir a las mujeres tener ingresos por la venta de comida, 2005.

Doña Lucía Gómez cuenta que su abuela decía que en los tiempos cuando ella creció existía la voladora que era una mujer que se convertía en voladora de la siguiente forma: tenía una batea llena de agua y cuando se quería convertir iba a la batea y decía "despégate cuerpo, despégate carne" y los pedazos de carne caían en la batea y cuando estaba sólo en huesos se iba volando hacia los bancos de los cuales podía tomar 50 céntimos y se dirigía a los cementerios a comprarles un hueso a los muertos. Después regresaba a la casa antes de las 12 de la noche y llegaba a la batea y decía "pégate carne" y la carne se le pegaba al cuerpo. De esos huesos que compraba hacía sopa.

Un día llegó el esposo y no la encontró pero encontró la carne en la batea, entonces la pringó de sal. Cuando su esposa llegó a la casa le decía a la carne, pero ésta nunca se pegó. Al no pegarse la carne, le decía a su esposo "ingrato que has hecho conmigo" y le preguntó qué has hecho a la carne, y el señor le contestó que le había puesto sal. La señora murió en esqueleto. Esto ocurrió aproximadamente entre los años 1910 y 1930.

recopilado por Marta Campos



Este es el local terminado. Además de la venta de comida esta instalación va a servir para que las integrantes del proyecto reciban capacitación y como lugar de reunión para toda la comunidad, 2005.



Ileana Salguero

Que ha significado para mi lo que he aprendido en estos años con el Instituto de Estudio de la Mujer.

Para mi ha significado mucho por los talleres que ellas nos han brindado.

Ejemplo: como organizarnos como grupo.

Aprender a valorarnos como mujeres que somos
Los derechos que tenemos como mujeres.

Bueno son tantos talleres que yo he recibido y que ha sido de ayuda tanto para el proyecto, como para mi vida personal.

De verdad que I.E.M. ha sido una gran ayuda para nosotras.

Nos ha apoyado el 100% cuando yo la he necesitado

En mi vida personal ^{avida} me han dado consejos.

Son mujeres que aportan ideas y que los grupos de mujeres han salido adelante por ellas.

Porque inyectan energía, entusiasmo y yo siempre he dicho que los grupos han crecido por ellas.



La abogada Irene Arrieta y Ana Cecilia Solís, representante de la Asociación de Mujeres de Manzanillo, formalizan la *Federación de Mujeres del Golfo de Nicoya y Afines*, mediante Asamblea el día 9 de noviembre de 2005, en Costa de Pájaros.



El primer cuadraciclo de Isla de Chira fue financiado por Fundecooperación. En las fotografías vemos a Doris Fernández, coordinadora de campo del proyecto, y a May Brenes, directora del proyecto, utilizando este medio de transporte. El cuadraciclo ha sido fundamental para el desarrollo del Proyecto en la Isla, 2004.





“El proyecto me permitió conocer la realidad de muchas mujeres valientes deseosas de oportunidades para mejorar su condición económica. Aprendí a respetar el ritmo del mar porque éste marca la vida de las mujeres del Golfo. Aprendí también que el trabajo con mujeres es lento y complicado y que requiere de muchos enfoques empresariales para ser efectivo.”

Carmen Durán Quirós, Capacitadora, IEM.



“Tener contacto con las mujeres de los proyectos me ha sensibilizado y ha reforzado mi compromiso de trabajar por el bienestar de las mujeres más necesitadas.”

“Esta experiencia que me ha enriquecido mucho, creo que soy una persona más humana. De las mujeres he recibido mucho cariño, lo que ha sido muy bonito.”

Doris Fernández Carvajal, Coordinadora de Campo del Proyecto, IEM.



“Este proyecto significó para mí llevar a cabo y completar un sueño de hace muchos años. Me brindó la posibilidad de afirmar mi creencia de que si las oportunidades existen las personas salen adelante, en este caso las mujeres del Golfo así lo probaron.”

“Quizás lo más importante fue el poder compartir tantas experiencias y vivencias que me ha fortalecido y me han enseñado que una debe creer en lo que hace sin importar los obstáculos, y perseguir la meta propuesta.”

May Brenes Marín, Directora del Proyecto, IEM.

¿Qué ha significado para mí lo que he aprendido en estos años en el Instituto de Estudios de la Mujer?

En lo personal como mujer, para mí ha significado un gran cambio en mi vida. Antes yo era una mujer que creía que había nacido sólo para casarme y tener niños para cuidarlos, pero cuando yo formé parte de la Asociación de Morales, y conocí al IEM, aprendí que yo podía hacer más cosas en la vida. Y con las capacitaciones y talleres que recibí aprendí que ahora puedo ser una mejor madre criando a mis hijos, dándoles una educación con igualdad. Aprendí a ver a los varones y a las mujeres por igual. También aprendí a ser una mujer líder. Antes me sentaba en la última silla para que no me preguntaran nada, me daba miedo. Ahora soy diferente, puedo hablar, no me da vergüenza hablar. Me siento segura de que yo, como mujer, soy muy capaz de salir adelante. Yo no lo habría hecho sin capacitarme y sin el IEM.

Damaris Aguirre

Los siguientes artículos tratan sobre nuestro Proyecto o sus participantes:

Mas allá de la teoría feminista	Pregonera	01/04/2000
Mujeres del manglar	La Nación, Viva	04/04/2000
Las del manglar	Mujer/Empresa, p.22	Mayo 2000
Privilegiar lo humano	La Nación	16/01/2001
Mujeres del golfo celebran su día	Campus, p.4	Marzo 2001
Apoyo a mujeres organizadas	El Imparcial, p.7	15/04/2001
Mujeres del golfo	Revista dominical, p. 12-16	15/04/2001
Mujeres decididas	Al día, p. 17	24/04/2001
Fundecooperación apoya a mujeres	Pregonera, p. 9	01/06/2002
Mujeres de Chira	Revista Perfil, p. 72- 81	Sept. 2002
Mujeres victimas de la guerra	La Nación	23/01/2003
Mujeres del golfo	Campus, p. 3	Marzo 2003
Mujeres Emprendedoras	Campus, p.8	Junio 2003
De extraordinario potencial	La Nación	29/04/2004
Falta de trabajo mujeres del golfo	Diario Extra, p. 8-9	22/06/2004
Buena pescadora	Pregonera, p. 6-7	Sept. 2004
Mujeres de mar	La Nación, Proa, p. 8-12	22/05/2005

Los siguientes videos tratan sobre nuestro Proyecto o sus participantes:

Ansias de amanecer	Canal 15, UCR/Fundecooperación
Las mujeres del Golfo	Fundación Cívica, Costa Rica y su Historia

Abreviaciones usadas en esta publicación:

ANDAR	Asociación Andar
COVIRENAS	Comité de Vigilancia de los Recursos Naturales
ECMAR	Estación Nacional de Ciencias Marino Costeras, UNA
Fundecooperación	Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible
IEM	Instituto de Estudios de la Mujer, UNA
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INAMU	Instituto Nacional de la Mujer
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MINAE	Ministerio de Ambiente y Energía
PDR	Programa de Desarrollo Rural, MAG
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPD	Programa de Pequeñas Donaciones, PNUD
UCR	Universidad de Costa Rica
UNA	Universidad Nacional

Asociaciones de mujeres integrantes del Proyecto Desarrollo Rural Integral de las Mujeres en el Golfo de Nicoya desde la Perspectiva de Género:

Asociación de Mujeres Nuevo Amanecer de Orocú

Asociación de Mujeres Nuevo Milenio de Cocorocas

Asociación de Mujeres de Morales

Asociación de Mujeres por el Progreso de Manzanillo

Asociación de Mujeres de la Montaña de Coyolito

Asociación de Mujeres Sembradoras de Pianguas

Asociación de Mujeres Artesanas de Chira

Asociación de Productores y Productoras Agropecuarias de Morales

Asociación de Mujeres Activas y Progresivas de Costa de Pájaros

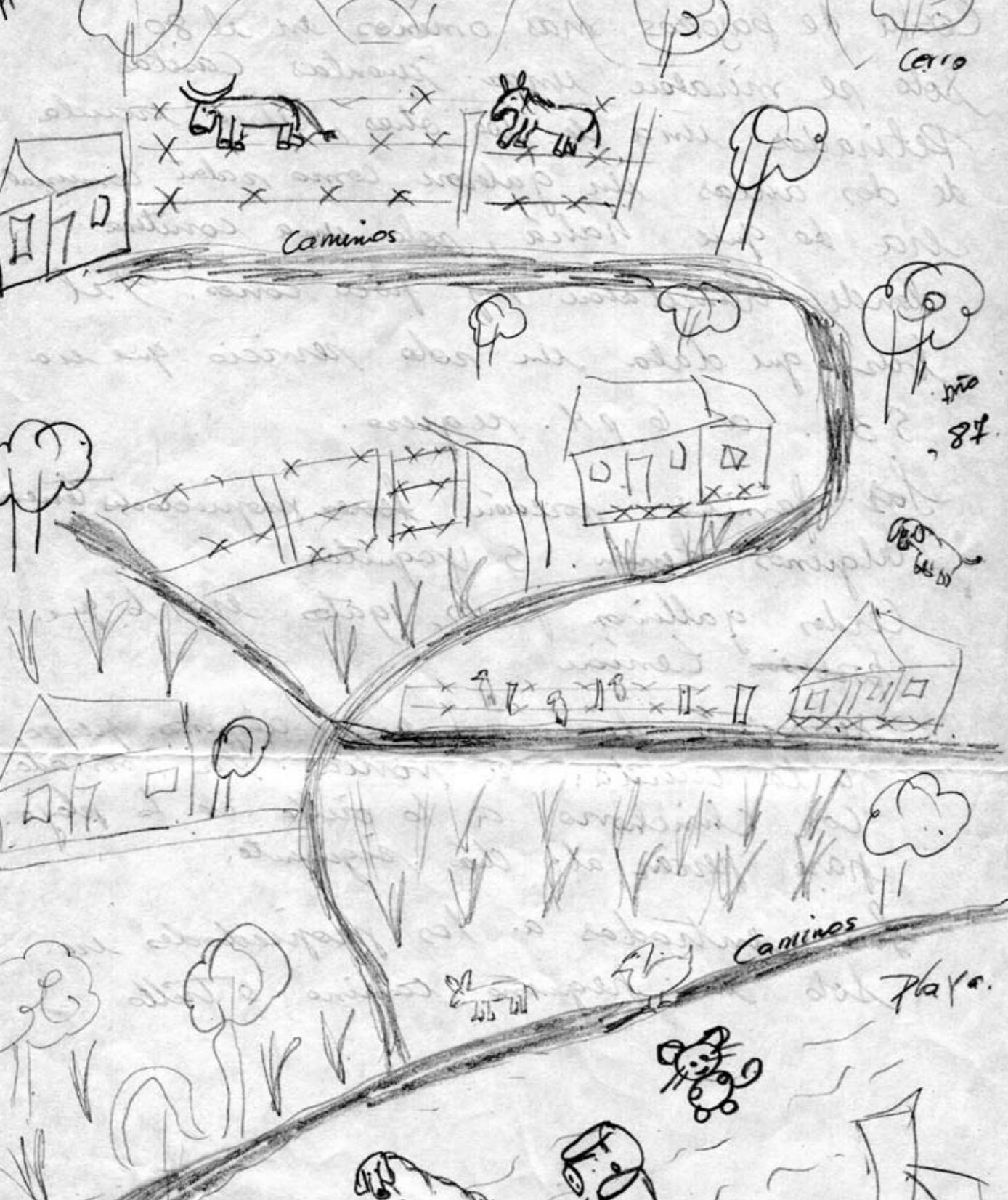
Asociación Ecoturística de Damas de Chira

Federación de Mujeres del Golfo de Nicoya y Afines

Doña Abigail dice: "Cualquiera que sean tus sueños puedes lograrlos si crees un momento en ellos".

recopilado por Marta Campos

1



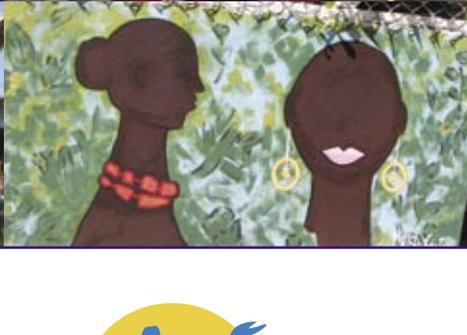
En el primer Taller de Recuperación de la Historia se le pidió a los participantes que hicieran dos dibujos: uno del pasado y otro del presente de su comunidad. En estas páginas los dibujos de Esther Ledezma de Costa de Pájaros.



Atención
 Las asociadas que incurran en cuentas y Chirmes serán excluidas de la asociación según dicta en los reglamentos de esta organización. Favor hacer los comentarios de frente. atte La presidenta



No al Machismo



UNA
 UNIVERSIDAD NACIONAL
 COSTA RICA

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
 UNIVERSIDAD NACIONAL

Fundecooperación

